

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ¿Cómo se esplican los efectos del antimonio en el tratamiento de la pulmonía?—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. La lepra en España á mediados del siglo XIX. Su etiología y su profilaxis.—LITERATURA MEDICA. EL PERIODISMO.—PRENSA MEDICA. ESPAÑOLA. Caso raro de cirugía.—ESTRANJERA. Cloroformo: inhalación de esta sustancia por una sola nariz.—Cerillas fosfóricas.—De las inhalaciones de hidrógeno antimonizado en las legmasías pulmonales.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación.—Ministerio de la Guerra.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—Real Academia de Medicina de Madrid.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Memoria y cuenta general correspondientes al 2.º semestre de 1859, que la Junta Directiva del Monte-pio Facultativo presenta á la de Apoderados para su examen y aprobación.—Junta de apoderados.—Secretaría general.—VARIEDADES. Mal que nadie remedia.—Correspondencia extranjera.—Congratulación.—BOLETIN SANITARIO DE LA GUERRA.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de enero de 1860.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redacción ó en la Imprenta de este periódico.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

Este último medio de librar ofrece utilidad suma, por cuanto se halla en todas las cabezas de partido.

4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Además, si hubiere algun profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripción por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, deberán certificarse y franquearse; medio único de lograr con seguridad que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administración, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada

TOMO VII.

abono, esceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipación para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos; y advirtiéndole que la suscripción principia á contarse desde 1.º de mes, nunca desde mediados.

Quedándonos algunas, aunque pocas, colecciones de EL SIGLO MEDICO, se advierte que están de venta en la Redacción, calle del Espejo, núm. 17, cto. principal, á razón de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redacción está abierta todos los días, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

Siendo muchos los que solicitan de nosotros la inserción de artículos ó sueltos publicados en los otros periódicos médicos, estamos en el caso de repetir una advertencia que tenemos hecha varias veces: en EL SIGLO MEDICO no se reproducen, en todo ni en parte, más escritos ya publicados que los que la Dirección estime conveniente por su importancia ó novedad.

El Sr. de la Redacción, RAIMUNDO SANFUTOS.

SECCION DOCTRINAL.

¿CÓMO SE ESPLICAN LOS EFECTOS DEL ANTIMONIO EN EL TRATAMIENTO DE LA PULMONÍA?

Quando por sus constantes virtudes, comprobadas mediante la esperiencia de muchos médicos, ha llegado el antimonio á ocupar un lugar preferente en los tratados de materia médica, mereciendo que á uno de sus preparados (tártaro emético) se le dé el dictado de heroico, ya puede asegurarse que no ha de haber en lo sucesivo sistemáticos que logren desacreditarle, ni parlamentos ni facultades que tengan suficiente poder para proscribirle de la terapéutica. La reputación de los antimoniales en el tratamiento de la pulmonía se halla tan sólidamente arraigada, que no habiendo podido los innovadores desmentirla ni ponerla en duda, han procurado explicar los efectos terapéuticos de estos poderosos remedios, con hipótesis deducidas de los principios filosóficos que servían de base á sus nuevas doctrinas.

Rasori, el inventor del método contraestimulante, observó que los enfermos afectados de pulmonía, después de haber sido sangrados soportaban grandes dosis

de tártaro emético, en virtud de la *tolerancia* que se establecía en el estómago, y juzgo que este remedio era un específico que tenía la propiedad de ejercer en los órganos digestivos un efecto contraestimulante contrario á la diátesis de estímulo que sostenía aquella enfermedad. Rasori incurre en el mismo defecto que todos los inventores de hipótesis; dá á la enfermedad el color negro y al medicamento el color blanco: cuando aquella es húmeda, este debe ser seco; lo caliente es contrario de lo frío; lo contraestimulante de lo estimulante... Estas esplicaciones se prestan al ridículo: vale más decir que el antimonio es un remedio empírico que se ignora como obra.

Broussais no veía en el tártaro emético mas que un revulsivo perjudicial, mucho más poderoso que el sinapismo y la cantarida que se aplican á la piel, por cuanto obraba sobre la estensa superficie de la membrana mucosa gastro-intestinal, aumentando su secreción y ocasionando frecuentemente la célebre *gastro-enteritis*. Solo la *tolerancia* del tártaro-antimonial es capaz de resistir los golpes hipotéticos del atleta de *Val-de-grace*. Cabalmente cuando mayor es la tolerancia del estómago; cuando el medicamento produce menos irritación, menos vómitos y diarrea, es cuando dá resultados más seguros en el tratamiento de la pulmonía, sin que los enfermos vuelvan despues al hospital á morir de gastro-enteritis como suponía el inexorable reformador.

Dance juzga que el tártaro emético no tiene ninguna virtud especial; que obra del mismo modo que los vómitos y purgantes, y que cuando su uso va acompañado de las evacuaciones sanguíneas, debe atribuirse á estas el mérito de la curación. Se conoce que *Dance* no había tenido ocasion de tratar pulmonías biliosas, ni enmascaradas ó latentes (*nothas*), cuando se expresaba de esta manera; pues en estos casos no se sangra ni se administra el tártaro emético como vomitivo ni como purgante.

Los doctores *Teallier* y *Trousseau* esplican los efectos del antimonio por la acción tóxica especial que bajo la influencia del sistema nervioso ejerce este medicamento sobre el corazón y los órganos respiratorios, como lo prueban la lentitud y la debilidad del pulso, y la lentitud tambien de los fenómenos de la respiración que se observan despues de la administración de este medicamento. Aunque la hipótesis de estos profesores no es muy satisfactoria, ofrece sobre las otras la ventaja de señalar el antagonismo que existe entre los fenómenos fisiológicos del antimonio y los síntomas de la pulmonía.

Tan aceptable, por lo menos, como la precedente es la opinión de mi amigo el Dr. *Santero*, catedrático de clínica médica de la Universidad central. Este ilustrado profesor, adversario como *Laennec* de la hipostenización, cree que los efectos del antimonio en la pulmonía dependen de la escitación que esta sustancia produce en el aparato gangliónico del centro epigástrico que, como es sabido, recibe filamentos de los nervios neumo-gástricos; escitación que se propaga á los pulmones y que activa en ellos la absorción intersticial, en razón directa de la tolerancia del estómago para recibir el agente estimulante. Para el Dr. *Santero* obra el antimonio mas bien por contacto que por absorción, más sobre los nervios que sobre la sangre. Sin contrariar ni aceptar esta hipótesis, debo manifestar la siguiente observación, sobre la cual llamo la atención de los prácticos. Cuando por espacio de quince ó veinte minutos se somete la

región epigástrica al sobamiento (*massage*) que dan las mujeres para curar el *asiento*, se observa en los incautos que se someten á esta maniobra los mismos fenómenos de hipostenización que produce el tártaro emético á grandes dosis: ansiedad en el estómago, lentitud en el pulso y calma en la respiración. (¿Si serán fenómenos del magnetismo animal?)

Otras dos hipótesis deben estarse preparando ya para explicar los efectos del antimonio: una en que figure como agente principal el fluido eléctrico, y otra en que el microscopio descubra los insectillos ó criptógamas que el tártaro emético destruye en las pulmonías. Entretanto tenemos una que dá razones concluyentes en la apariencia: es la hipótesis del neo-quimismo.

El antimonio es uno de los metales más ávidos de oxígeno: espuesto al aire húmedo se transforma en parte, pero rápidamente, en protóxido, activándose esta oxidación por la presencia de los ácidos débiles y de los cloruros alcalinos que existen como disolventes en el estómago. El primer efecto de la administración de los preparados de antimonio es puramente local, y debido á la acción del hidrocloreto de cloruro de antimonio que se forma bajo la influencia de los ácidos y cloruros del jugo gástrico: esta es la causa de los vómitos y la diarrea. El segundo efecto es consecutivo á la absorción del compuesto estibiado, el cual mezclado con la sangre tiene la virtud de apoderarse del oxígeno que hay en ella, haciéndola de este modo menos escitante y menos plástica: así es como se cura la pulmonía. Y si á los prácticos les queda alguna duda, *Mulder* les sacará de ella, diciéndoles: que la costra inflamatoria que hasta el presente se había creído constituida por la fibrina, no es otra cosa más que el producto de la oxidación de los elementos protéicos de la sangre, es decir (esto lo digo yo), que la pulmonía, el reumatismo, la pleuresía, pericarditis y demás inflamaciones, reconocen por causa inmediata el óxido de fibrina, y por consiguiente los mejores antiflogísticos deben ser los hidrógenos sulfurado, arsenical y carbonado, el alcohol, el cloroformo, el antimonio; y todas aquellas sustancias que directa ó indirectamente roben el oxígeno á la fibrina.

Dos cosas llaman mucho la atención respecto de la acción desoxidante del antimonio: 1.^a Que esta sustancia, tan ávida de oxígeno, espera para satisfacer su avidez á que los vasos absorbentes la lleven al centro circulatorio, habiendo podido satisfacerla fuera del estómago y en el estómago mismo, donde existen los ácidos y los cloruros que aceleran la oxidación, según afirman los químicos. 2.^a Que el antimonio, que cura la pulmonía por sus virtudes desoxidantes, cura tambien las hemólisis y congestiones pulmonales dependientes del predominio de los glóbulos sanguíneos y disminución relativa de la fibrina, sin que en tales casos pueda atribuirse la curación á la sustracción del oxígeno de la sangre.

Cuando los químicos me saquen de estas dudas, y prueben á la cabecera del enfermo que el antimonio cura la mayor parte de las inflamaciones, daré á sus apreciables análisis el valor terapéutico que merezcan: por ahora solo veo en la desoxidación de la sangre una hipótesis que se presenta con grandes pretensiones, y que no tiene, sin embargo, otro mérito para ser acogida que el haber sido la última que se ha inventado y puesto en escena.

BENAVENTE.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

LA LEPRO EN ESPAÑA Á MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

SU ETIOLOGIA Y SU PROFILAXIA.

Memoria presentada por el socio de número Dr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, y leída en las sesiones de 20 y 31 de octubre último (1).

F. *Influencia de los espirituosos en la produccion de la lepra.*—Cuéntase esta causa, desde la antigüedad, entre las productoras del mal de San Lázaro; pero en nuestra estadística, solamente le hallamos atribuido tres veces á la embriaguez y al abuso de los alcohólicos.

No hay motivo suficientemente fundado para concederla ni siquiera una mediana importancia.

G. *¿Debe contarse entre las causas de la elefancia la supresion de los ménstruos y de los lóquios?*—Juzgando solamente por lo que en la estadística aparece, la supresion del flujo ménstruo y la de los lóquios puede ocupar muy bien un lugar en la etiología de la lepra, puesto que siete veces se atribuye la enfermedad á aquella y cuatro á esta. Mas desde luego ocurre que el fenómeno de la supresion es puramente sintomático, y que dado caso de ir seguido de la referida dolencia, con dificultad podrá averiguarse cuál sea la causa legítima de esta, si la supresion ó la perturbacion que la origina.

Resulta que no puede otorgarse grande importancia á la supresion de los referidos flujos.

H. *¿Deben considerarse los sustos y las pasiones de ánimo deprimentes como causas de la elefancia?*—Sin duda alguna obran á lo menos como determinantes, y los patólogos no han dado quizás á estas causas toda la importancia que merecen.

Encontramos en nuestra estadística que diez y ocho veces fué atribuida la enfermedad á sustos, y once á disgustos profundos y á pasiones de ánimo deprimentes, y forzoso es reconocer y confesar que los sustos pudieron producir muy bien profundísima impresion en algunos individuos: uno se asustó por el incendio de la casa en que vivia; otro por la aparicion de un lobo; otro se cayó al mar estando dormido; dos se vieron acometidos por ladrones, y uno presencié el asesinato de su madre.

Todo inclina á creer que el terror, los sustos, los contratiempos y las pasiones de ánimo tristes, constituyen una de las más fecundas causas de la lepra espontánea; ya obrando como determinantes en los dos primeros casos, ya como predisponentes, cuando median profundas y prolongadas pasiones de ánimo. ¿Quién sabe si las penas consiguientes al rigor de una mala suerte, influyen más de lo que se piensa para su produccion en las clases pobres?

Mencionados quedan los notables hechos que en apoyo de esta opinion han referido Fuchs, Martin y Lordat. Por otra parte, dice Carlos Sigonio que en el siglo vii apareció una epidemia de elefancia despues de un gran terremoto; un hecho análogo ocurrió en tiempo del emperador Phocas, y lo propio sobrevino en la Norbona francesa durante el siglo xiv, reinando Felipe V de Francia, hijo del Hermoso. ¿Pueden explicarse satisfactoriamente hechos tan singulares, sin atribuir al terror la manifestacion de esta enfermedad terrible?

Prescindiendo de ellos, y con más razon de lo que la historia del pueblo judío nos cuenta acerca del rey Uria, que habiendo querido usurpar en el templo las funciones sacerdotales sufrió un acceso violento de cólera porque los sacerdotes le arrojaron de él, manifestándose al punto en su

rostro las señales de la lepra; el resultado de la estadística en que se funda mi escrito; la creencia general de las gentes en los países donde la elefancia reina y los tres primeros enfermos comprendidos en la relacion que me ha remitido el Sr. Garau, antes trascrita, inducen á creer, como acabo de manifestar, que este orden de causas entra por mucho en la produccion de la malatia, como la llamaban nuestros antepasados.

I. *¿Qué influencia ejerce la sífilis en la produccion de la lepra?*—Dada ya á conocer la opinion que prevalece en el día entre los autores que se han ocupado de la lepra, veamos si la estadística, cuyo estudio analítico voy haciendo, resulta ó no en conformidad con ella. Si hubiéramos de darle fé, tendríamos que convenir en que la sífilis interviene en la produccion de la elefancia, ó habria necesidad de apelar demasiado á menudo á una simple coincidencia, exenta de toda conexion patogénica, ó deberíamos reconocer, finalmente, que hubo fundamental defecto en el diagnóstico de muchos leprosos de los comprendidos en los estados.

Estas dos cosas últimas son las más presumibles, sin que sea por esto mi ánimo rebajar el mérito de los profesores que hayan podido errar el diagnóstico de los 21 leprosos en quienes se señala la sífilis como causa de su mal. Ha podido muy bien suceder algunas veces que la aparicion de la lepra se atribuya sin fundamento á una infeccion sífilítica precedente, y asimismo es fácil que otras se haya calificado como lepra una afeccion sífilítica. Un examen más atento de la enfermedad y el uso del mercurio, completamente ineficaz y hasta dañoso contra la lepra, como desde antiguo se advirtiera, como nuestro Dr. Casal confirmó y han acreditado infinitos autores, hubieran puesto término á todo género de duda.

La trasformacion de la sífilis en lepra de que hablan Cataneus, Horst y algun otro, solo pudo advertirse cuando no era la sífilis tan bien conocida como en el día, y cuando la patologia cutánea estaba muy distante de la perfeccion que la hemos visto alcanzar en el diagnóstico. Ahora no se confunden esas dos enfermedades entre sí, ni hay quien formalmente sostenga ya que la una engendra á la otra. La complicacion es cosa muy distinta: cabe muy bien, y hasta puede ser frecuente como pretende Schilling.

J. *¿Se propaga la lepra por herencia?*—Tal es el general sentir, y en verdad que no tengo por necesario esforzarme mucho para probar lo que á todos parece indudable. Tan unánime fué esta creencia entre los autores que precedieron al siglo xviii, y tan arraigada se hallaba la opinion de que era la lepra hereditaria, que por todos los medios se trató de impedir el casamiento de los que la padecian; hasta el extremo de que si el derecho canónico hubiera podido acomodarse á los deseos de los médicos, se habria realizado una completa prohibicion. Porque es necesario no creer erradamente que la herencia de las enfermedades sea un descubrimiento de la ciencia moderna: piérdese al contrario su tradicion en la noche de los tiempos, y se han observado repetidamente hechos que la acreditan desde el origen del arte. Lo únicamente cuestionable en el día, es si solo se transmite la predisposicion como algunos pretenden, entre ellos Burdach, ó si se comunica un germen material. Como quiera que sea, tócame únicamente en este paraje indagar si es en realidad hereditaria la elefancia.

Ozanam comienza con estas palabras el artículo «lepra» en su *Historie médicale générale et particulière des maladies épidémiques*. «Esta enfermedad, éminemment contagiosa, y, lo que es peor, hereditaria en las familias que la padecen...» Nuestro Ximenez Lorite (1), no solo reputa la lepra como éminemment hereditaria y contagiosa, sino que presenta, segun viene dicho, un curioso árbol genealógico de la lepra de Lebrija, donde empezó por Rodrigo Lopez Baraona (alias Taco) en 1726, y en 1764 iban ya 57

(1) Véanse los números 315, 317, 319, 320, 322 y 323.

(1) Memorias académicas de la Real Sociedad de medicina de Sevilla.

leproso, todos los cuales habian adquirido el mal por herencia ó por contagio, en términos que se le seguia de unas personas á otras. Valentin sienta de igual manera que es hereditaria, y añade que si en Vitrolles existe, es por haberla llevado allí un tal Goiran procedente de Martignes. Fodéré advirtió en Niza que ofrecia este carácter. Varandeus en tiempos más apartados, Adams, Heberden Ainsly, Peyssonel, Alibert y otros muchos en nuestros tiempos, han comprobado asimismo su calidad hereditaria, conviniendo sin embargo en que no lo es de rigor y constantemente, como han notado Bielt, Cazenave y Rayer. Dice con tal motivo el penúltimo de estos: «Los autores se hallan conformes en que el tsarath ó elefantiasis de los griegos puede ser hereditario. Efectivamente, en los países donde hace este mal sus estragos se observa que hay familias cuyos individuos le padecen casi todos. En estos países se advierte que suele saltar la enfermedad una generacion y presentarse en los nietos.»

Una leprosa de Marsella, segun Raymond (1), dejó dos hijos que á la edad de cuatro años eran ya leproso como su madre. Simpson dice que es la herencia de la lepra uno de los hechos más generalmente admitidos por los autores antiguos y modernos. Haase declara que puede ser algunas veces hereditaria. Valesco de Taranto reconoció el propio carácter, mas creyó que solamente es trasmisible por la madre. Heincken, en su esposicion relativa al hospital de Funchal, en el año de 1825, refiere que uno de los enfermos tenia una tia leprosa; otros dos tenian un tio y dos hermanos; uno tenia con lepra á su madre, su hermano y su hijo, y en la familia de otro habian sido víctimas de esta enfermedad el padre, la madre, tres hermanas y dos hermanos. Haciendo Hajaltelin sus estudios sobre esta enfermedad en Islandia el año 1837, apenas halló, entre 125 leproso, uno que dejara de proceder de familia contaminada. Foissac (2) dice que la lepra es hereditaria, y que si no todos los autores han admitido su carácter contagioso, hay bastantes ejemplos de ello en los países cálidos, donde son muy activas y rápidas la exhalacion y la absorcion.

Pero quienes mejor dan á conocer hasta qué punto se trasmite la elefantia por medio de la herencia, son los señores Danielssen y Boeck, en su ya citada obra, página 335 y siguientes. Figuran en ellas dos curiosísimas tablas de los leproso del hospital de San Jorge, establecido en Bergen, y del cual es el primero médico en jefe. Una de esas dos tablas comprendió 143 con lepra tuberculosa, y la otra 68 con la anatómica; resultando que entre los primeros debian su enfermedad á la herencia 127, y entre los segundos 58: de forma que en un total de 215 leproso, se contaban 189 que habian recibido de sus ascendientes el funesto legado de aquella horrible dolencia.

Viniendo ya á nuestro país y á nuestros tiempos, hallamos en primer lugar que la comision de la Academia de Barcelona, encargada de estudiar la lepra existente por los años 1819 y 1820 en Reus y otros pueblos del Campo de Tarragona, la consideró como hereditaria; y que D. Ignacio Viscarro y Puchol dice lo siguiente en su Memoria sobre la elefantiasis, publicada el año 1834, pag. 6:

«Por estos pueblos se tiene por corriente que esta dolencia proviene de cierta predisposicion, ó sea lave hereditaria; pues se la ve saltar de una en otra generacion, y atacar á las personas de una misma familia, aunque separada la una de la otra, con tal que estén espuestas á los mismos agentes físicos.»

Por otra parte, la Academia de medicina de Valencia, en el informe á que tantas veces me he referido, si bien inclinada á concluir como Viscarro que la lepra es principalmente debida á causas endémicas y de localidad, dice, no sin combatir antes la opinion del contagio:

«Más apariencia de razon hay en creer que sea hereditaria, por cuanto se la ha visto durante largo tiempo radicada

en ciertas familias; mas sin negar el influjo de la herencia en semejantes casos, parece evidente no ser esta la única causa de una afeccion que invade á muchas personas estranas entre sí.»

¿Quién habia de sostener, ni quién ha sostenido jamás lo contrario? Tanto valdria negar la posibilidad de la lepra espontánea, haciendo, por lo misteriosa, incomprensible la aparicion del primer leproso.

La estadística, en fin, que poseemos concuerda perfectamente con esta general creencia, y aumenta de un modo poderoso su fuerza y su valor. Ya queda dicho que entre los 284 elefantiacos comprendidos en ella, se cuentan 88 con ascendientes leproso, bien hayan sido estos bisabuelos, abuelos ó padres, bien alguna vez tios carnales. Como al reunir los datos que la estadística comprende se redujeron muchas veces los que los recojian á espresar simplemente si constaba ó no que hubieran padecido el mismo mal los ascendientes, no es posible averiguar respecto á 48 quienes fueron los parientes leproso, mas respecto á los 40 restantes hay pormenores de algun precio.

Ha sido heredada la lepra del bisabuelo una vez; cinco veces de los abuelos; veinticinco veces de los padres, y nueve veces la habian padecido los tios. Generalmente otras personas de la familia habian sufrido tambien ó estaban padeciendo la propia enfermedad.

Así resulta que hay pocos hechos patogénicos tan claros y tan sólidamente sentados como la calidad hereditaria de la elefantia.

K. ¿Se comunica la lepra por contagio?—En los pasados siglos era opinion muy general la del contagio de la lepra, no habiendo ni entre los médicos, ni entre los legisladores de los pueblos, ni entre el vulgo, quien dejara de reputarla como eminentemente contagiosa. Mas en los tiempos presentes, atenuada ya de un modo considerable, reducida á cierto número de casos aislados, y oponiendo por otra parte obstáculos á tal género de propagacion una higiene más esmerada que en la antigüedad, hay muchos autores que profesan opiniones opuestas.

Pero es de notar que el concepto de los modernos no tiene por apoyo una sólida base. Hay en primer lugar poquísimos que hayan tenido ocasion de observar la lepra sino en reducido número de enfermos aislados, cuyos antecedentes ignoran por lo comun, y cuya historia ni es bastante circunstanciada, ni se sigue por el tiempo preciso; mientras que en los siglos anteriores se cimentaba la opinion en un copioso número de hechos y en la más seguida esperiencia. Sucediendo, como dice Alibert (1), que es la lepra tan rara en Francia y otros países, que aun faltan casos de observacion para describirla, ¿cómo ha de haberlos para emitir la opinion absoluta del no contagio? Adviértase además que ahora se ha puesto muy en moda combatir la idea de este modo de propagacion de las enfermedades, y que es bastante débil el espíritu de muchos médicos para depositar sobre las aras de esa caprichosa deidad las ofrendas que tan solo debieran rendirse á la verdad reconocida. Y tengase en cuenta, por último, que faltos de razones de más sólido valer, se fundan los adversarios del contagio de la lepra en hechos negativos, tal vez pertenecientes á enfermos que no habian llegado al período en que se verifica el contagio, mientras que sus sostenedores se apoyan en numerosísimos hechos de carácter más positivo, recogidos en todos los siglos y países. En otro paraje he indicado que abundan los ejemplos de hechos negativos, aun tratándose de enfermedades tan evidentemente contagiosas como lo son las viruelas y la sífilis; y ahora añadiré que carecen tanto más de valor, respecto á la lepra, los hechos de este género, cuanto que jamás se ha reputado este mal como contagioso si no es en los últimos períodos ó grados (2).

(1) *Dict. des sciences méd.*, t. 27, pag. 418.

(2) Muchos autores han dividido la lepra en tres grados, otros en cuatro y muchos tan solo en *incipiente* y *confirmada*. Todos convienen en que al principio no es contagiosa, y por eso, desde Moisés hasta el

(1) *Disertacion médico-histórica sobre la elefantia*, trad. en 1786, página 26.

(2) *De l'influence des climats*, pag. 201.

Aun concediendo que hubiera en los anteriores siglos alguna exageracion tocante á este modo de transmitirse las enfermedades, todavia resulta mucho más autorizada para toda razon tranquila una opinion dominante por larguísimo tiempo en todos los paises, y al través de distintos grados de civilizacion, que la nacida ó á lo menos desenvuelta en el siglo presente y al abrigo de otro orden de preocupaciones. Y aun podria sostenerse tan aventurado dictámen tratando de una dolencia cuya trasmision por contagio fuera de observacion más difícil ó causara más repugnancia al entendimiento; pero sostenerle en esta, que es con toda evidencia hereditaria, y en la cual hay que reconocer por lo mismo un germen transmisible, residente á lo menos en la cubierta cutánea, donde se halla un virus que puede con facilidad ponerse en contacto con las personas sanas, más visos tiene de decidido empeño en sostener aventuradas y singulares opiniones, que formal deseo de descubrir y guardar respeto á la verdad, y de atender al bien público.

Dejando á los médicos del dia en sus eternas é insolubles cuestiones relativas al contagio, veamos qué resultado ofrece en este punto la estadística formada de orden de nuestro Gobierno.

Aparecen en ella 26 casos que se consideran como de contagio, y además 15 de hermanos y 4 de primos que con anterioridad habian padecido la lepra, y de los cuales no es imposible que se les comunicara, aunque estos 19 casos no se atribuyen al contagio en la estadística.

Entre los 26 casos atribuidos á este, se hallan algunos dignos de mencion especial.

Una vez se atribuyó el contagio al uso de ropas viejas procedentes de un leproso; dos veces á haber dormido en camas de enfermos, y una al uso de utensilios de un elefanciaco. José Lopez Manzano, de Albuñol, acogido en el Hospital de San Lázaro de Granada, debió la lepra á su primera mujer, con la cual habia vivido once años; tambien se le comunicó de su mujer á Antonio Gomez, de Lucena, provincia de Córdoba; Juan Cuevas Mongo, de Mijar, provincia de Málaga, la contrajo despues de haber vivido algunos años con su padre político que estaba leproso; Agustin Abad Calleja, existente en el mencionado hospital de San Lázaro de Granada, la adquirió por el contacto íntimo con uno que murió de la enfermedad; dos mujeres, en fin, María Plaza y Gabriela Ruiz Navas, la contrajeron á consecuencia de haber asistido á sus hijos leprosos.

Tenemos, pues, en favor de la calidad contagiosa de la lepra, el voto respetable de la humanidad entera durante muchos siglos y de los principales legisladores de los pueblos; el voto de la generalidad de los médicos antiguos y muchos modernos; el hecho elocuentísimo de no haberse conocido la enfermedad en Europa hasta que el ejército del gran Pompeyo la importara de Siria y Egipto poco más de sesenta años antes de la Era cristiana; el no menos significativo de haberse difundido con pasmosa rapidez en los siglos XI y XII, cuando la importaron nuevamente las tropas que llegaban de Palestina; la estincion casi completa que ha ido lográndose á favor de las medidas de secuestacion, y en fin, el resultado de las estadísticas y de los estudios bien hechos.

De forma que no pudiendo negar rotundamente la índole contagiosa de la lepra en los siglos anteriores, apelan en el presente los adversarios del contagio al desahogado recurso de esponer que lo era entonces por circunstancias desconocidas, pero que ha perdido aquella naturaleza: ¡como si se perdieran con tanta facilidad las calidades esenciales de una dolencia, sin tornarse esta en otra distinta!

Por las razones espuestas, y mientras la medicina no haga ver lo contrario, debe reputarse á la lepra confirmada como contagiosa, segun se ha hecho durante los anteriores siglos, en conformidad con el dictámen de todos los legisladores,

presente siglo, se han adoptado tantas y tan minuciosas reglas para distinguir los leprosos que debian secuestrarse, á fin de que no tuvieran comercio con las gentes sanas, de aquellos otros que podian permanecer en franca comunicacion.

desde Moisés hasta nuestros dias, con el de todos los médicos antiguos y muchos modernos, y con el de los pueblos, cuyo criterio en tales asuntos no se puede con razon recusar completamente.

Sin embargo, no es el asunto tan claro que no merezca nuevo, detenido y formal estudio. La eficacia de los lazaretos ó malaterías para minorar la lepra y aun estinguirla en algunos paises, formaría un argumento concluyente si la enfermedad no fuese con toda evidencia hereditaria: siéndolo, han podido ofrecer los lazaretos este ventajoso resultado tan solo por impedir que las personas secuestradas difundan la plaga mediante la generacion. Inclínandome mucho al contagio, no le admito sin embargo completa y decididamente: pero en la duda tengo por muy discretas las precauciones dirigidas á evitarle. El voto de los antiguos, siquiera no se hallaran libres de preocupaciones, vale más para mí que el de los modernos, preocupados sin duda en sentido distinto, y lo que es peor, faltos de la necesaria observacion.

(Se concluirá.)

LITERATURA MÉDICA.

EL PERIODISMO (1).

II.

Si la ciencia escrita constase solamente de la verdad útil acrisolada en la esperiencia, seria imposible el periodismo médico actual. ¿Cómo se concibe que el ejercicio de una profesion tan difícil, y en la cual los hechos prácticos verdaderamente significativos se presentan tan de tarde en tarde y no siempre á personas que puedan apreciar su valor para los progresos científicos; y aunque esto fuese, no siempre á aquellas que pueden y quieren publicarlos, diera materia útil suficiente para llenar semanal ó quincenalmente cuatro, ocho, diez y seis ó más páginas de compacta impresion?

Fácilmente se comprende la existencia de periódicos políticos, de industria, de comercio, de literatura, etc., porque la materia de estas publicaciones se renueva diariamente por el continuo movimiento moral, intelectual y material del hombre, así como por la facundia inagotable de su ardiente y creadora fantasía; pero en las ciencias de hecho, observacion y experimento como la medicina, en que la inteligencia humana espera muchas veces años y años inútilmente la presentacion de algun fenómeno curioso ó la resolucion completa de algun problema difícil, colocado por generacion remota sobre el tapete de los siglos venideros; en que acaso un sábio y laborioso médico columbra una verdad y piensa sobre ella toda una vida, que se acaba antes de descubrirla totalmente; en que tan poco hay que esperar del trabajo colectivo; en que la imaginacion no puede crear, porque sus fabricaciones aéreas caen al menor soplo de una crítica severa, si no es que antes se deshacen recíprocamente disolviéndose al chocar entre sí, como las nubecillas en el anchuroso espacio; en que el hombre mismo enfermo á quien queremos dar la vida se opone á nuestra marcha por el difícil camino del raciocinio, unas veces engañado y otras engañador; en que la naturaleza, avara de sus secretos, es nuestra enemiga; en que el mismo Dios, en fin, dueño de las horas del hombre, es nuestro rival, no es posible el cúmulo diario de materias útiles convenientes para alimentar á ese mónstruo insaciable de letras de imprenta que se llama periódico.

Y sin embargo, los periódicos médicos existen, y muchos en cada pais, y muy voluminosos, y que aparecen muchas veces al mes: ¿en qué consiste este fenómeno? Reflexionemos un poco.

Antes, cuando el periodismo no habia aumentado tan prodigiosamente como ahora la facilidad de las publicaciones, no se imprimia más que lo más selecto, es decir, aquello

(1) Véase el número 216.

que los autores juzgaban como más útil y trascendental despues de una secreta y prolongada discusion consigo mismos; despues de una larga meditacion; despues de romper muchos borradores. Mas hoy se piensa en público, es decir, se imprime todo lo que se piensa á medida que se va pensando, siquiera poco más tarde juzgue nuestra conciencia de malos borradores impresos los precipitados productos que salieron á luz en el calor de nuestra improvisacion. Las verdades no aumentan así proporcionalmente, pero los materiales de imprenta crecen de un modo extraordinario para el objeto de sostener las periódicas publicaciones. La ciencia no se enriquece, pero los periódicos se llenan.

Por otra parte, no es hoy la medicina tan simplemente como antes era el arte de curar las dolencias humanas, hoy es algo más; hoy es la ciencia del conocimiento del hombre bajo todos sus aspectos; hoy es la ciencia del conocimiento de la naturaleza bajo todos los puntos de vista imaginables; porque el médico ha comprendido, que de tan multiplicadas y diversas ciencias se saca materia útil para precaver y curar: así es que todas ellas, bajo el punto de vista médico, entran á constituir la ciencia de curar, y hé aquí otro motivo que aumenta prodigiosamente los materiales que el periodismo aprovecha para llenar sus columnas.

Llénanse, además, con los escritos que producen las multiplicadas polémicas prácticas y doctrinales que surgen por todas partes á nombre del más amplio libre exámen; por favor de la anarquía científica que nos domina; por la priesa misma con que se escribe; por la escesa susceptibilidad de nuestro carácter, que todavía carece de hábitos de discusion; por la tendencia innata que tenemos á imponer á los demás forzosamente nuestros propios modos de pensar y ver; por el exámen y discusion de todas aquellas materias que se refieren al bien estar de la clase en general ó al particular de tal ó cual seccion en que semejante clase se divide, ya con relacion á los pueblos, ya con relacion al Gobierno, etc., etc., pues sería muy larga la enumeracion de las diversas materias de que se alimenta hoy el periodismo médico, y ociosa además, pues basta para convencerse pasar una ojeada sobre una coleccion periodística.

No es, pues, tal cúmulo de materiales por su cantidad ni calidad riqueza deseada de madura ciencia, ni prueba irrefragable de progreso positivo; y puesto que muchos defectos que hoy vemos en el periodismo, científicamente considerados, no son peculiares á esta forma de publicidad, sino propios tambien de las pocas obras originales que salen á luz, no dejamos de conocer que, con raras escepciones, todo lo bueno que hoy se publica, el periodismo lo publica, principalmente en nuestra patria: que las colecciones periodísticas llevan en sí, juntamente con las materias de transitoria importancia, de pasion, de error y de ilusion, los sólidos materiales que de un modo constante aunque lento, van enriqueciendo la ciencia de curar, y que por tal razon los que á tal profesion se consagran, si la desempeñan bien, son dignos del aprecio de la clase, puesto que contribuyen poderosamente á fijar en la ciencia los adelantamientos positivos, y á derramar por la humanidad el beneficio de los mismos por el conducto de los laboriosos profesores á quienes se comunican y hacen saber.

Empero el justo derecho á tan alta consideracion impone duros deberes de cumplimiento difícil, tanto más, cuanto que apenas podrá darse persona alguna de tan vasta, sólida y buena instruccion, que sea suficiente para llenar cumplidamente los deberes del periodista científico, segun la muy alta idea que tenemos formada de la importancia y trascendencia de esta forma de publicidad que caracteriza á los tiempos modernos.

Dejemos aparte aquellos periódicos consagrados á tal ó cual especialidad científica: aquellos otros nacidos y guiados por la idea de consignar y defender los derechos de tal ó cual clase facultativa: los que se crearon para fomentar y propagar las doctrinas de tal ó cual escuela, secta ó sistema médico particular, etc., porque estos no han podido ni debido abarcar toda la estension que tiene tan vasta institucion. Cu-

bramos con la pesada losa del olvido las bastardas intenciones de los que se han servido del periodismo como objeto de su engrandecimiento particular, creando divisiones en la clase y bandos entre sus individuos, atacando á bien sentadas reputaciones y empleando toda suerte de artes para llevar á cabo su innoble designio, y dejemos morir entre los horribles sufrimientos de su conciencia á aquellos que esplotan este gran medio de ilustracion y beneficencia, atentos solamente al objeto de especular multiplicando las suscripciones; porque unos y otros han podido ver y verán siempre deshacerse en el aire los castillos que su intencion poco generosa levantará, y aniquilarse poco á poco sus empresas, siempre al cabo conocidas, por la fuerza insólita del frio y sordo desden con que son acogidas por una clase que tiene hábitos de grandeza, generosidad y sacrificios heroicos.

Sean los periódicos médicos centinelas avanzados de la civilizacion científica; pero sirva siempre de freno á los arranques de la inteligencia que corre muchas veces con harta velocidad por el campo llano de la especulacion, la consideracion de la humanidad doliente, en la cual han de recaer al fin los perjuicios ó bienes de aquellas indagaciones.

No corra el periodismo desalado y ciego siempre tras de lo nuevo, sino más bien tras de lo mejor; y para eso compare todo invento con sus equivalentes pasados, si los tiene, y sino acrisólelos en la esperiencia clínica; vuelva con frecuencia la vista atrás, y verá que mucho de lo que como nuevo aparece es muy viejo, y viene á sorprendernos y engañarnos en castigo de nuestro olvido; que otras cosas son peores que las que ya teníamos; que otras son equivalentes y algunas mejores. Con esta comparacion precisa, con esta constante ojeada retrospectiva se mantiene viva en la ciencia la luz histórica: no se pierde tiempo ni ocupa espacio inútil: no se desmembra el rico capital que es el único patrimonio de la humanidad doliente, y se agregan á él con seguro modo todas las partidas que el positivo progreso va recaudando.

Sea siempre el periodismo médico la fiel espresion de la ciencia en toda su magestad histórica, filosófica y humanitaria, que es lo que constituye la tan combatida como impeccedera enseña de la medicina secular, asombrosa sintesis de todas las conquistas del humano saber para el objeto de preservar, curar ó aliviar las dolencias humanas; no la espresion apasionada, transitoria y fugaz de sistemas y banderías, tan desacreditadas ya por la esperiencia de los siglos, como en el porvenir por la virtud de una filosofía severa y desapasionada. No se convierta, por Dios, el periodismo en estandarte de rebeldía insensata contra los indestructibles principios de la ciencia. No saquen al profesorado de las naciones del carril por donde han llegado de un modo seguro aunque lento, al grado de adelantamiento en que la vemos, porque esto no es científico ni humanitario, sino locura y vanidad que anubla la razon para que, al disiparse luego, solamente se vea el tiempo perdido, que nunca se recuperará; el desaliento que infunde el continuo desengaño y el perjuicio inferido á la humanidad defraudada en sus léjítimas esperanzas.

Sea el periodismo en nuestra patria áncora salvadora de nuestra literatura, abriendo sus columnas á los laboriosos profesores que la mantienen viva con los pequeños productos de sus ócios prácticos; pero no descendan sus directores al simple papel de editores de pensamientos ajenos, sino que emitan antes que nadie su franca opinion sobre cuanto aparezca en el estadio de la ciencia, con arreglo á los predichos principios, que á ello les obliga el compromiso de su encargo y el respeto mismo que deben al público á quien se dirigen. El periodista que no tiene opinion formada ó que no la forma, encomendándola al público, da marcada muestra de no estar á la altura de su mision. El que teniendo opinion no la emite tan pronto como le sea posible, da marcadas señales de respeto á una cosa oculta de personal interés que está muy por debajo del alto deber que el periodismo le impone.

No subordine jamás el periodista médico el jiro de su publicacion al interés industrial de la empresa, porque eso

sería vender á la ciencia y á la humanidad, cual miserable Judas, por treinta dineros; y si alguna vez con raro y peregrino modo ¡cosa inaudita!! la opinion universal de una nacion se estravía en algun sentido de los que hemos indicado, predique sin descanso el periodista: vea impávido desertar uno á uno de la lista de sus suscritores la masa entera, y en este extremo, antes de seguir dócilmente á la estraviada corriente, rompa con orgullo su noble pluma y espere con fé la justicia de los tiempos.

Solo así puede el periodismo llenar en la medicina española el alto destino á que la época le llama.

G.

PRENSA MÉDICA.

ESPAÑOLA.

Caso raro de cirugía.

Nuestro apreciable colega *La Concordia* publica una observacion suscrita por el Sr. A. Bercero, que se refiere á la estraccion de una bala que permaneció doce años en el espesor del gran trocater ocasionando largos y muy penosos sufrimientos, seguida de un rápido restablecimiento á beneficio del aceite de hígado de bacalao aplicado á la parte enferma y administrado al interior.

Los agudos y continuos dolores, juntamente con las pérdidas ocasionadas por la supuracion, ponian ya en peligro la vida del enfermo, cuando puesto en manos del Sr. Bercero tuvo la suerte de verse libre del cuerpo extraño cuya existencia fué hasta entonces negada por unos profesores y puesta muy en duda por otros.

Pero lo que parece más extraño de cuanto se observó en este caso, fué la suma estrechez que tenía el agujero de entrada de la bala en el hueso, pues no escudía este, segun dice el articulista, del diámetro de una lenteja regular, alojándose sin embargo todo el volumen de aquella en la masa esponjosa de la tuberosidad trocateriana. El articulista explica este fenómeno por la falta de osificación que tendría aquella parte del fémur á la edad en que el paciente recibió la herida (á los 20 años), cuya funcion iria luego estrechando cada vez más el agujero de entrada. Sin negar que esto sea posible, aunque sí consideramos por regla general difícil que á semejante edad no esté el gran trocater completamente osificado, ¿no pudiera tambien haber ocurrido la regeneración ósea espontánea del destrozo que la bala hizo al entrar en el hueso, dejando solamente después aquel agujerito fistuloso para dar salida á la sanies que brotaba del interior? ¿No es tambien posible y se halla en armonia con las leyes de física médica, relativas al choque de los cuerpos, y especialmente al de los proyectiles de plomo con los huesos de cierta consistencia y en ciertas condiciones más ó menos misteriosas para nosotros, la circunstancia de haber penetrado en el gran trocater de ese hombre una bala que pudo adelgazarse extraordinariamente al tiempo de penetrar, dilatándose luego por el tejido diplóico, todo á beneficio de su gran ablandamiento y semifusion al salir del arma? No son ciertamente de gran importancia estas explicaciones, ¿pero quién puede prescindir completamente del deseo de explicar?

ESTRAÑERA.

Cloroformo: Inhalacion de esta sustancia por una sola nariz.

Que el cloroformo es un liquido precioso á favor del cual se practican hoy operaciones que sin él serian poco menos que impracticables á causa del terror que infunden al paciente, la fuerte impresion y conmocion que producen en su sistema nervioso, las mayores pérdidas de sangre que ocasionan, haciendo durar aquellas más tiempo, etc., nadie hay, por poco que haya manejado ó visto manejar el bisturi, que lo desconozca. Pero que el cloroformo es un agente enérgico, peligroso en algunos casos y hasta mortífero, cuando no se emplea con la debida prudencia y meditacion, tampoco es cosa que pueda ni deba negarse. ¿Renunciaremos sin embargo á su uso, nos privaremos de sus beneficiosos efectos por esta última consideracion, como algunos temerariamente han pretendido? Esto equivaldria á pronunciar un fallo de proscripción sobre todas las sustancias verdaderamente activas, sobre los agentes más estimables del

arsenal terapéutico; y el ópio, el arsénico, la esticnina, los antimoniales, los ácidos concentrados, etc., etc., deberian desaparecer inmediatamente de los tratados de terapéutica y materia médica. ¡Hasta á la sangria misma deberia alcanzar el decreto de proscripción! No quiera Dios que jamás triunfe lógica tan fatal y descabellada; y en tanto que algunos malgastan el tiempo en destruir la obra formada á costa de centenares de años y de prolongadas vigiliass, ocupémonos, sin género alguno de pasion ni espíritu de sistema, en perfeccionar los medios con que contamos para combatir los males que afligen á la pobre humanidad y hacer menos espinoso el camino de la práctica. ¿El cloroformo mata en algunos casos? Pues busquemos el medio de usarle de manera que produzca siempre la anestesia y nunca produzca la muerte. Esto es lo lógico, esto es lo racional, y esto es lo que nos mueve á trasladar el siguiente artículo acerca de la inhalacion del cloroformo por una sola nariz, publicado por el Sr. BERAUD, y al cual han dado motivo dos nuevos casos de muerte producida por dicha sustancia.

«Encargado durante cuatro meses (dice el Sr. BERAUD) de una sala de cirugía en el Hôtel-Dieu, quise poner á prueba el método propuesto por el Sr. FAURE para la administracion del cloroformo.

El Sr. FAURE se ha propuesto hacer respirar el cloroformo con el menor peligro posible y de la manera menos incómoda para el operando y para el operador. Al efecto ha tratado de averiguar cuál es la cantidad de cloroformo estrictamente necesaria para producir la anestesia, y ha comprobado por medio de numerosos y muy variados ensayos en animales, que basta que la cantidad de aire cargada de vapor de cloroformo sea igual á la cantidad de aire puro respirada. Fundándose en este dato, ha creído que se podría llegar á resultados suficientes no haciendo respirar el cloroformo mas que por una sola nariz, quedando la otra en comunicacion con el aire atmosférico, y permaneciendo la boca cerrada. Su prevision ha sido plenamente confirmada por un gran número de ensayos.

El aparato y la manera de proceder son de los más sencillos. El aparato consiste en un frasco de 100 gramos (unas 3 onzas), con dos tubuladuras, á una de las cuales se adapta un tubo de caoutchouc del calibre número 15, hallándose la estremidad libre de dicho tubo provista de un embudo ligeramente cónico.

Para el procedimiento, el Sr. FAURE introduce á la entrada de la nariz la estremidad libre del tubo, no conteniendo todavía cloruro el aparato, é invita al sugeto á respirar libre, tranquilamente. Una vez familiarizado el sugeto con esta manera de respirar, el Sr. FAURE le previene que va á sentir una ligera picazon en la nariz. Entonces deja caer una gotita de cloroformo en el frasco por la embocadura que ha quedado abierta, luego otra, después otra, y así sucesivamente. Si el individuo se queja de una picazon demasiado viva, se aleja un poco el aparato y luego se vuelve á aproximar poco á poco tambien. El sugeto se manifiesta, por lo general, muy rápidamente insensible á la accion local ejercida en la nariz; entonces se echan en el frasco de 7 á 8 gramos (2 dracmas) de cloroformo. Si la anestesia no se pronuncia á los tres ó cuatro minutos, se agita el frasco en términos de bañar todas sus paredes y aumentar la superficie de evaporacion.

Pudiera creerse, en vista de estos detalles, que la operacion es complicada; pero nada de eso: casi todas las inhalaciones han sido hechas por alumnos de la clinica que habian visto emplear el aparato una ó dos veces solamente. No hay un medio cuyo empleo sea más sencillo, porque no le hay tampoco en el que sea más fácil la vigilancia.

Una vez declarada la anestesia, se sostiene en el grado que se quiera con sin igual facilidad; basta para esto tener el tubo al alcance de la nariz, y segun la exigencia del momento se retira el aparato ó se agita.

Una enferma operada por mí de un cáncer del recto, permaneció anestesiada durante más de una hora, y siempre que el momento de la operacion iba á hacerse más doloroso, bastaba agitar ligeramente el frasco para que dicha mujer, que parecia ligeramente alestargada, cayese casi súbitamente en la más profunda insensibilidad.

Pero lo que hay de notable sobre todo en este caso, es esa estremada seguridad con que me ha parecido que se procedia.

En ningun caso el pulso y la respiracion han dejado de presentar el estado más tranquilizador. Si los movimientos del corazón se hacian menos perceptibles, se apartaba el aparato durante algunos segundos, y este órgano se levantaba al momento sin que la insensibilidad disminuyese.

Esta posibilidad de obtener así á voluntad una insensibilidad absoluta, sin debilitacion de los movimientos del corazón, me ha parecido, lo repito, muy preciosa.

Como el que respira con semejante aparato no puede, en el

momento en que aspira, hacer otra cosa que atraer una cantidad de aire puro igual á la cantidad de aire cargada de vapor de cloroformo, hay imposibilidad de una asfixia inmediata. Como los efectos no se prolongan y no se pronuncian sino con la condicion de persistir en la inhalacion, síguese de aquí que tan lejos como se les lleve, siguen siempre una marcha progresiva que permite detenerse en el instante que se quiere. Jamás se llega de pronto á un estado de anestesia grave, como sucede casi todos los dias con los demás métodos de inhalacion.

En la gran mayoría de casos, lo repito, solo despues de haber agitado el frasco durante algunos instantes se vé pronunciarse la anestesia, y como es uno perfectamente dueño de sus movimientos, no se deja llegar sino al grado apetecido.

No es dudoso que con otros procedimientos pueda obtenerse cierta seguridad, siendo el empleo del cloroformo, despues de todo, negocio de precaucion. Pero hasta el dia, ¿han podido dirijirse de una manera general tan fácilmente los efectos? Esto es lo que yo pongo en duda. No faltan cirujanos que habituados á cierto procedimiento de inhalacion, obran con gran atrevimiento y seguridad; pero el cloroformo, que es de un uso tan frecuente en la práctica, ¿no debe ser manejado sin temor sino por aquellos que, en razon de una posicion escepcional en los hospitales, le experimentan todos los dias? En mi concepto no era una cosa de poca importancia el poder regularizar los tiempos de inhalacion como se regularizan los de las operaciones quirúrgicas más usuales.

La inhalacion por una sola nariz ha dado buen resultado constantemente en mi clínica, pero á la vista de otros cirujanos se ha frustrado algunas veces. El Sr. FAURE me ha citado algunos casos de este género; pero si los casos de éxito nulo son infinitamente raros relativamente á los otros, á la disposicion especial de los sujetos, y no al método mismo, debe atribuirse. ¿Hay por otra parte un procedimiento de inhalacion del cual pueda decirse que dá constantemente resultado?

En resumen: despues de haber comprobado por mi mismo los buenos resultados del nuevo medio de inhalacion, y sabiendo por otra parte que habia sido adoptado definitivamente por muchos de mis colegas de los hospitales, he creido deber dar conocimiento de él á la Academia. Feliz yo si puedo contribuir á generalizar su uso, pues le creo, lo digo sin vacilar, preferible á todos los indicados hasta el dia.»

(Repertoire de pharmacie, y otros.)

Cerillas fosfóricas.

En sesion correspondiente al 10 de enero último, leyó en la Academia de medicina de París el Sr. POGGIALE, en su nombre y en el de los Sres. CHEVALLIER y DEVERGIE, un informe sobre la fabricacion y el uso de las cerillas fosfóricas.

El informante examina sucesivamente bajo el punto de vista de su fabricacion y de su uso: 1.º Las cerillas fosfóricas con fósforo blanco. 2.º Las cerillas con fósforo amorfo. 3.º Las llamadas androginas. 4.º Las que no tienen fósforo ni veneno.

Relativamente á las fabricadas con fósforo blanco, el Sr. POGGIALE declara que, en virtud de un estudio atento, la comision es de parecer que conviene realizar las mejoras siguientes:

1.º Para hacer desaparecer una parte de los peligros inherentes á su fabricacion, la primera condicion que hay que llenar es la separacion completa de los talleres. Conviene que la preparacion de la pasta inflamable, el empapado en el azufre y en el mastic, la desecacion de las cerillas y su colocacion en cajas, se verifiquen en talleres separados unos de otros y convenientemente dispuestos.

2.º Los establecimientos deberían estar provistos de un aparato de ventilacion, á fin de que los obreros no se hallen espuestos á la accion de los vapores fosforados.

3.º Las estufas estan por lo general mal construidas. A imitacion del Sr. PAVEN, nosotros (añade la comision) exigimos que el suelo de la estufa esté cubierto de arena fina, que esté provista de un aparato de ventilacion, que se halle dividida en varias piezas, y que los aparatos donde se colocan sean de hierro.

4.º Escluir el azufre del número de las sustancias que componen la pasta inflamable, como se practica en la mayor parte de los establecimientos.

5.º Proscribir la mezcla de fósforo y de clorato de potasa, y reemplazar esta sal por el nitrato de potasa.

6.º Exigir que las cerillas fosfóricas sean colocadas en cajas sólidas tan pronto como salgan de la estufa, y prohibir de una manera absoluta su transporte y espendicion en paquetes. Para evitar los accidentes que sobrevienen durante su transporte, convendria adoptar el medio empleado por algunos fabricantes de Alemania, y que consiste en reemplazar las cajas por tone-

litos de abeto de una sola pieza, escavados al torno y cerrados por medio de una tapa de madera.

7.º Recomendar á los consumidores que conserven los fósforos en vasos cerrados y en sitios convenientes, poniéndolos al abrigo de la curiosidad de los niños; pues así se evitarian la mayor parte de los accidentes causados por imprudencia ó por imprevision.

La fabricacion de los fósforos con el fósforo amorfo difiere de la confeccion de los que se hacen con el fósforo blanco, en que el fósforo rojo, que no es venenoso, está en ellos separado del clorato de potasa. Para servirse de ellos se frota la cerilla cargada de clorato de potasa sobre un frotador especial provisto de fósforo rojo.

En cuanto á las cerillas androginas, se fabrican aplicando el fósforo amorfo á la estremidad no azufrada de la cerilla y la pasta inflamable al otro extremo. Basta para obtener fuego romper esta cerilla hácia los dos tercios de su longitud y frotar los dos extremos uno contra otro.

Las cerillas sin fósforo ni veneno estan compuestas de

Dextrina.	10	partes.
Clorato de potasa.	75	—
Peróxido de plomo.	35	—
Pirita de hierro ó sulfuro de antimonio.	35	—

Hay además proporciones variables de bicromato de potasa, de cianuro de plomo, de cianuro amarillo de potasio y de hierro, de minio, etc. Estas cerillas no se encienden sino por medio de una frotacion viva y suficientemente prolongada.

El informante termina por las conclusiones siguientes:

1.º Los vapores fosforados que se desprenden en las fábricas de fósforos ejercen una funesta influencia sobre la salud de los obreros, haciéndoles contraer una cruel enfermedad conocida con el nombre de necrosis fosfórica.

2.º La pasta inflamable que llevan las cerillas con fósforo blanco, introducida en el estómago, dá lugar á accidentes graves. Semejante pasta, que se halla en manos de todo el mundo, cuyas propiedades venenosas nadie ignora y que ha determinado ya gran número de suicidios y envenenamientos, es un peligro público que conviene remediar.

3.º Las cerillas con fósforo amorfo ó sin fósforo no contienen sustancia alguna tóxica, y su fabricacion, sin peligro para los obreros, no presenta ninguno de los inconvenientes de las elaboradas con el fósforo blanco.

4.º La comision espresa sus deseos de que en la fabricacion de las cerillas fosfóricas se sustituya al fósforo blanco el fósforo amorfo ó la pasta inflamable sin fósforo, y de que la autoridad establezca la prohibicion de las elaboradas con fósforo blanco.

5.º Si por motivos que no nos incumbe discutir, la autoridad no cree deber prohibir la fabricacion y el uso de las cerillas con fósforo blanco, pedimos que impongan á todos los fabricantes las medidas más severas para aminorar las causas de insalubridad en los talleres.

(Gazette médicale de Paris.)

De las inhalaciones de hidrógeno antimoniado en las flegmasias pulmonales.

Las preparaciones de antimonio usadas en el tratamiento de las flegmasias pulmonales, dice el Sr. HANSON, profesor de la universidad de Bruselas, producen con frecuencia fenómenos que se oponen, ya á su administracion, ya á los efectos que de ellas se esperan, siendo muchas veces imposible la tolerancia.

Las inhalaciones de hidrógeno antimoniado (no usadas todavía) estan exentas de este inconveniente, y esto es lo que nos decide á publicar nuestras investigaciones sobre este asunto.

Por medio de estas inhalaciones la marcha de la enfermedad se simplifica singularmente y el tratamiento es más fácil. La tolerancia tiene lugar siempre, la accion del antimonio se localiza por decirlo así, y el aparato vascular de los órganos respiratorios es el único que parece tomar parte en la accion del medicamento. La sangría rara vez es necesaria, la curacion es pronta y la convalecencia de poca duracion.

El hidrógeno antimoniado se obtiene por medio de dos partes de antimonio porfirizado, una de zinc en granalla y otra de tártaro estibiado, ó bien añadiendo á una liga compuesta de una parte de antimonio y dos de zinc, una parte de cloruro de antimonio. A estas mezclas se añaden ocho partes de ácido clorhídrico; la efervescencia es viva y el hidrógeno antimoniado se desprende.

Cuando se trata de preparar el gas para los usos terapéuticos, se toman 9 gramos de liga (6 de zinc y 3 de antimonio) y 3 gramos de tártaro estibiado ó de cloruro de antimonio.

El zinc y el antimonio deben hallarse químicamente puros. Se colocará la mezcla en un frasco de tubuladura ancha y se añadirán de hora en hora, cuando el enfermo debe respirar el gas, de 2 á 3 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma á 54 granos) de ácido clorhídrico, hasta que se hayan empleado 30 gramos (1 onza) de ácido.

Desprendiéndose al mismo tiempo vapores clorhídricos, es conveniente, para sustraer al enfermo de su efecto, tapar el cuello del frasco con una esponja mojada en una disolución alcalina destinada á absorber los vapores ácidos. A esta esponja debe atarse un pedazo de bramante á fin de poder retirarla despues de la inhalación, cuya duración es de cinco minutos por hora. Escusado es decir que la esponja debe permitir el paso al hidrógeno antimoniado. Puede dejarse despues de esto el frasco destapado. El gas se desprende entonces en la habitación del enfermo, y este, además del gas absorbido durante la inhalación, respira el gas mezclado con el aire del cuarto.

También se puede hacer uso de un frasco con dos tubuladuras: por la una, á la que se adapta la esponja, el enfermo aspira; por la otra se echa el ácido sobre la mezcla medicinal; esta tubuladura se cierra con un tapon.

Prescribese el hidrógeno antimoniado á dosis variables segun la edad del enfermo; desde el momento en que ha calmado la fiebre, se disminuye la cantidad de aquel y se la reduce gradualmente á medida que el enfermo avanza en la convalecencia.

La dosis disminuye una cuarta parte, luego una mitad y luego tres cuartas partes, á medida que la dieta impuesta al enfermo va siendo menos severa. Sin embargo, es preciso no cesar bruscamente, sino sostener un constante desprendimiento gaseoso en la habitación del enfermo á fin de impedir la reproducción de la flegmasia.

Pocos agentes antiflogísticos son tan poderosos como el hidrógeno antimoniado en la neumonia, la bronquitis epilar con fiebre y ciertos accesos de asma. Cuando se administra en circunstancias convenientes, presta grandes servicios en la lisis. No tiene olor, los bronquios no se irritan por su contacto y su inocuidad es constante, aun en los tísicos.

La respiración no se ve entorpecida, aun cuando el número de movimientos respiratorios disminuye prontamente; el pulso se debilita, se hace más lento y á veces irregular; las náuseas, los vómitos y la diaforesis son nulos, y la secreción urinaria aumenta.

El antimonio es instantáneamente tolerado por medio de las inhalaciones, y esta tolerancia jamás abandona al enfermo, como tan á menudo se ve cuando se emplean las demás preparaciones estibiadas.

La acción del hidrógeno antimoniado es tanto más poderosa cuanto más severo es el régimen á que se halla sometida la economía. Hasta se ven sobrevenir entonces algunos síntomas generales bastante marcados, bien que en la mayoría de los casos la acción del antimonio parece localizada por las inhalaciones del gas.

El aparato circulatorio de los pulmones es el único que toma parte en la acción del medicamento; los dolores de costado, si es que existen, cesan; la expectoración se facilita; los esputos viscosos y herrumbrosos se liquidan y palidecen; los accidentes febriles ceden en el espacio de dos ó tres días, y la curación se verifica mucho más rápidamente por medio del hidrógeno estibiado que por todos los demás medios indicados hasta el día.

Recomendamos vivamente (añade el Sr. HANNON) este medio, pues estamos persuadidos de que dará buen resultado, como nos lo ha dado á nosotros, en todos los casos que se ensaye.

(Presse médicale belge.)

Por la Prensa médica, E. CASTELLÓ SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Administración.—Negociado 6.º

Remitido á informe de las secciones de Estado, Gracia y Justicia, Gobernación y Fomento del Consejo de Estado el expediente de autorización negada por V. S. al Juez de primera instancia de Madridejos para procesar á varios concejales de los que compusieron el ayuntamiento de aquella villa en 1855, por suponerles haber cometido delito de desacato á la referida autoridad judicial, han consultado lo siguiente:—«Estas secciones han examinado el expediente en virtud del que el Juez de primera instancia de Madridejos solicitó

autorización para procesar á los concejales que fueron de dicha villa en 1855, D. Demetrio Suarez, D. José Sancho y Alvarez, D. Lorenzo Rosado, D. Gabino Alvarez, D. Casimiro Moreno, D. Leon Martinez Delgado, D. Gregorio Garcia Cano, D. Alejandro Diaz Miguel y don Miguel Cano.—Resultado:—Que invadida la villa de Madridejos en 1855 del cólera morbo asiático, la corporación municipal, asociada á las Juntas de Beneficencia, de salubridad pública y á los mayores contribuyentes, acordaron entre otras medidas, para atenuar los efectos de aquella epidemia y disminuir el número de sus víctimas, la de solicitar de la Facultad médica de la Corte y del alcalde de Urda, que procurasen proporcionarle un facultativo que compartiese sus trabajos con el único que existia en dicha población, y cuyos auxilios eran insuficientes para atender en tan criticos momentos á su numeroso vecindario; que interin esto no tuviese efecto, se habilitase á todas las personas que tuviesen nociones en el arte de curar, para que valiéndose de los sistemas publicados por los médicos de concepto, acudiesen á socorrer á los coléricos que demandasen sus auxilios, á fin de que no sucumbieran, como estaba sucediendo, por falta de pronto y eficaz socorro:

Que con tal motivo el alcalde de Madridejos dirigió una comunicación al presbítero y doctor D. Julian Garcia de Juan Perez, médico de Berna, natural de dicha villa y residente en la misma, autorizándole para la asistencia facultativa de los coléricos, á cuyo efecto fué llamado antes por aquellas corporaciones para que si aceptaba dicho cargo exhibiese previamente el título que acreditase su competencia, como así lo verificó:

Que habiendo dado principio el citado doctor á la asistencia de los enfermos que demandaban sus auxilios, el Juez instruyó sumaria contra aquel por dicho motivo, y en su virtud el doctor dirigió un oficio al ayuntamiento espresándole la imposibilidad en que se hallaba de continuar socorriendo á los coléricos con los auxilios del arte de curar:—Que difundida esta noticia por la población se apoderó de sus habitantes el desaliento y la alarma, notándose síntomas de perturbación que pudieran comprometer más tarde la tranquilidad pública; y en tal conflicto el ayuntamiento, reunido en sesión extraordinaria, teniendo en cuenta el estado de la población; que la epidemia seguía en aumento, que el único facultativo que existia renunció el cargo y se ausentó de la localidad; y por último, que la conducta del Juzgado no se disculpaba en aquellas circunstancias por la falta de rehabilitación del título extranjero que poseía el citado doctor, acordó por unanimidad que se contestase á este se leisonjearia de que continuase asistiendo á los coléricos en virtud de la autorización que se le concedió y que se le confería de nuevo, bajo la responsabilidad de la corporación municipal, y que se oficiase al Juez para que no impidiese al doctor Garcia visitar á los enfermos interin no se consiguiese el facultativo que se tenia solicitado, pues que de lo contrario el ayuntamiento declinaba su responsabilidad, por los daños que pudieran seguirse á la salud y tranquilidad pública, en el Juzgado, que parecia haber adoptado la marcha de oponerse á sus previsoras disposiciones:—Que ejecutado este acuerdo por el alcalde, el Juez dió al mismo el carácter de desacato á su autoridad, é instruyó diligencias contra aquel, en cuyo procedimiento dijo el citado alcalde en su declaración que él obró en virtud del acuerdo adoptado por el ayuntamiento y como ejecutor de los mismos:—Que reclamado por el Juez certificado de dicho acuerdo, en el que consta que este fué dictado por todo el cuerpo municipal y en los términos indicados; oído el Promotor fiscal, pidió el Juez autorización al Gobernador para procesar á los citados concejales, la que le fué negada previo informe del Consejo provincial y oídos los interesados:—Visto el art. 7.º del Código penal, por el que se determina que no están sujetos á las disposiciones del mismo los delitos que se cometen en contravención á las leyes sanitarias:—Visto el art. 8.º del citado Código, que exime de responsabilidad criminal al que obra impulsado por miedo insuperable de un mal mayor:—Vista la Real cédula de 10 de diciembre de 1828, y el reglamento para su ejecución, que señalan las penas que deben imponerse al que ejerciere sin el correspondiente título las profesiones de medicina y cirugía, facultando á las autoridades superiores gubernativas para la corrección de estas faltas, así como para el castigo á que se hagan acreedores las justicias que olvidando sus deberes permitiesen dicho abuso:—Visto el art. 554 del Reglamento de estudios de 10 de setiembre de 1852, que establece las reglas que deben observarse para incorporar en España los títulos ó grados obtenidos en el extranjero:—Vistos los arts. 192 y 193 del Código penal, que declaran cometidos desacato contra las autoridades los que calumnian, injurian, insultan ó amenazan á un superior suyo con ocasión de sus funciones, señalando las penas que deben imponerse segun las circunstancias y naturaleza del caso:—Considerando que el ayuntamiento de Madridejos, al acordar que se autorizase al Dr. D. Julian Garcia, médico de Berna, para la asistencia de los coléricos en aquella villa, si bien prescindió de lo dispuesto en las leyes sanitarias, toda vez que no tenia rehabilitado su título para ejercer su profesión en España, lo hizo impulsado por las circunstancias en que se hallaba aquella población, y por el miedo insuperable que le infundia un mal mayor, cual era la falta de facultativos, y que sucumbieran los coléricos por carecer de pronto y eficaz socorro:—Considerando que las circunstancias que tuvo presentes el ayuntamiento para acordar aquella medida le eximien de responsabilidad criminal con arreglo á lo dispuesto en el citado art. 8.º del Código penal, aun cuando á este estuviesen sujetas las contravenciones á las leyes sanitarias, lo cual no sucede, pues se hallan exentas de las disposiciones del mismo aquellas contravenciones, segun se determina en el referido art. 7.º de dicho Código:—Considerando que el Gobernador de la provincia es el competente para corregir al ayuntamiento de Madridejos, si para ello hubiese

motivo, por haber tomado aquel acuerdo, en virtud de las atribuciones que le están conferidas en la citada Real cédula de 10 de diciembre de 1828 y reglamento para su ejecución:—Considerando que no son aplicables á la corporación municipal los citados arts. 192 y 195 del Código penal, pues que al acordar en aquel caso la comunicación que le fué dirigida al Juez no obró como inferior suyo, sino como ayuntamiento ó corporación independiente de diferente escala á aquella, y que por lo tanto no debe dársele el carácter de desacato á dicha comunicación;—Las secciones opinan que debe confirmarse la negativa del Gobernador de Toledo.» Y habiéndose dignado S. M. la Reina (Q. D. G.) resolver de conformidad con lo consultado por las referidas secciones, de Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 20 de enero de 1860.—POSADA HERRERA.—Sr. Gobernador de la provincia de Toledo.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DOÑA ISABEL II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española Reina de las Españas,

A todos los que la presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Los jefes y oficiales del cuerpo de Sanidad militar disfrutarán, así en tiempo de paz como en el de guerra, sueldos iguales á los que están señalados á los jefes y oficiales del ejército á cuyas clases se hallen asimilados por sus empleos respectivos, y tendrán derecho á las consideraciones y ventajas que á los últimos están declaradas ó en adelante se declaren en las situaciones de actividad y retiro.

Se exceptúan de esta asimilación los segundos ayudantes de Sanidad militar, que seguirán percibiendo los 8,000 rs. que vienen disfrutando hasta el día.

Art. 2.º A los jefes y oficiales del cuerpo de Sanidad militar que estaban sirviendo en el ejército ó en la armada antes de expedirse el Real decreto de 20 de diciembre de 1857, se les abonarán para la clasificación de derechos pasivos como años de servicio los siete que por razón de estudios se les declararon de abono por el reglamento de 7 de setiembre de 1846. Los que han ingresado después del 21 de diciembre de 1857, ó ingresaren en adelante, tendrán derecho á que se les abone como tiempo de servicio los seis años de estudios que por la ley de Instrucción pública se exigen para el ejercicio de esta facultad. Si en adelante por otra ley se exigiese para el mismo objeto mayor número de años de estudios en las facultades de medicina y cirugía, servirán de abono para la declaración de los derechos pasivos en este cuerpo de Sanidad militar.

Por tanto:

Mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes. Dado en Palacio á veinte de marzo de mil ochocientos sesenta.—YO LA REINA.—El ministro interino de la Guerra, José Mac-Crohon.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

10 marzo. Admitiendo la renuncia que hace del destino de practicante de medicina D. José Saz.

Id. id. Concediendo Real licencia para esta corte al primer ayudante médico D. José Díaz Benito y Angulo.

12 id. Destinando al regimiento de Murcia al segundo ayudante D. Francisco Soler.

Id. id. Nombrando médico provisional de la Guardia civil establecida en el Pardo, á D. José Higuera.

Id. id. Id. id. del hospital militar de Mahon á D. Jaime Ferrer.

Id. id. Id. del segundo regimiento Artillería á pie á don Peregrín Berga y Rodrigo.

Id. id. Id. del primer tercio de la Guardia civil á D. Pedro Martínez.

Id. id. Id. del tercer batallón de Ingenieros á D. Antonio Fabeirac.

Id. id. Negando los honores de médico de entrada á don Venancio Moreno.

Recompensas. Se ha conferido la gran cruz de Isabel la Católica al inspector de Sanidad militar D. Leon Anél.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

1.º febrero. Mandando pase á continuar sus servicios al apostadero de la Habana el segundo practicante D. Francisco Gatica.

Id. id. Concediendo dos meses de Real licencia para Cádiz al primer médico de la Armada D. José Sinigo y García.

22 id. Disponiendo que el primer médico D. José Gutiérrez embarque en el vapor transporte *Velasco*; que el de la misma clase D. José Salvat vuelva á encargarse del destino de facultativo del primer batallón de infantería de Marina, y que el segundo D. Pedro Fontana embarque en el vapor transporte *San Francisco de Borja*.

Id. id. Mandando que el segundo médico D. José Lozano se encargue del destino facultativo del arsenal de Ferrol.

Id. id. Id. que el primer médico D. Manuel Rodríguez y Palma se traslade á continuar sus servicios al apostadero de la Habana.

Id. id. Nombrando para el cargo de jefe facultativo del arsenal de Cartagena al consultor D. José Ramon Camacho.

Id. id. Concediendo dos meses de Real licencia para Cádiz al primer médico del cuerpo de Sanidad D. Francisco Medina y Gutierrez.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SECRETARÍA.

Terminadas las diligencias previas establecidas en el Reglamento para los concursos á plazas de académicos numerarios, la Academia ha acordado dar principio á los ejercicios el día 28 del actual á las cuatro de la tarde, continuando todos los miércoles de las semanas sucesivas. A estos ejercicios podrán concurrir los socios corresponsales y los aspirantes á las plazas. Madrid 21 de marzo de 1860.—Por acuerdo de la Academia.—El secretario interino de gobierno, Dr. SANTERO.

Abierto el pliego correspondiente á la topografía médica de Valladolid, en sesión de 20 del que rije, conforme á lo anunciado en el acta de la sesión inaugural de este año, y previa comunicación del autor del trabajo, resulta que lo es el Doctor D. Pascual Pastor y Lopez.

En su virtud, la Academia le declaró académico corresponsal por el mérito de la espresada topografía, espidiéndosele el título correspondiente.

Madrid 21 de marzo de 1860.—Por acuerdo de la Academia.—El secretario interino de gobierno, Dr. SANTERO.

En sesión del mismo día fueron inutilizados ante la Academia los pliegos cerrados correspondientes á las Memorias no premiadas en el anterior concurso que no han sido reclamadas por sus autores, conforme á lo anunciado en el acta de la sesión inaugural de este año.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados. Madrid 21 de marzo de 1860.—Por acuerdo de la Academia.—El secretario interino de gobierno, Dr. SANTERO.

La Academia, en sesión de 20 del corriente, ha nombrado académico corresponsal al Sr. D. José de Erostarbe, segundo médico de la Armada, por hallarse en las condiciones del artículo 8, y haber cumplido con lo prevenido en el 23 del Capítulo II del Reglamento.

Madrid 22 de marzo de 1860.—Por acuerdo de la Academia.—El secretario interino de gobierno, Dr. SANTERO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

MEMORIA y CUENTA GENERAL correspondientes al 2.º SEMESTRE de 1859, que la Junta directiva del MONTE-PIO FACULTATIVO presenta á la de Apoderados para su examen y aprobación.

Sres. Apoderados:

La Junta Directiva, en cumplimiento de lo prevenido en el art. 53 de los Estatutos, tiene el honor de manifestar á la de

Apoderados el estado de nuestra Sociedad al finalizar el segundo semestre del año último de 1859.

En este espacio de tiempo han ingresado tres socios, dos en el distrito de Granada y uno en el de Zaragoza, los cuales se han interesado por 28 acciones.

Al terminar el espresado semestre, figuraban en el registro 381 socios interesados por 2,473 acciones; debiéndose notar que los pocos que han abandonado la Sociedad en este período han dejado en beneficio de la misma la cantidad de 2,661 reales que habian abonado en diferentes pagos, y han quedado acreciendo el fondo permanente del Monte-pio.

La Junta Directiva, en cumplimiento del acuerdo de esa superior de 15 de diciembre último para invertir las existencias que hubiera disponibles en las tesorías del Monte-pio en títulos de la renta del 3 por 100 diferido, realizó la operacion en 19 del propio mes, comprando *doscientos mil reales nominules en títulos de la referida renta* al cambio de 33 rs. 95 céntimos por 100, cuyo importe efectivo fué de 67,900 rs.; para lo cual comisionó á los Sres. Tesorero y Contador generales, que desempeñaron su encargo con la mayor puntualidad por medio del agente de cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso, segun consta en el espediente que se acompaña.

Por la adjunta cuenta general del último semestre se enterará la Junta de Apoderados de las cantidades recaudadas en las Delegadas y Tesorería general por el 3.º y 4.º plazos de cuota de entrada, por indemnización de gastos de espedientes, por el cobro de los cupones de los títulos que posee el Monte-pio y por venta de ejemplares de los Estatutos, así como de las obligaciones y pagos que ha tenido que satisfacer en este tiempo: habiendo ascendido lo recaudado por dichos conceptos á la suma de 88,108 rs. 50 cs., que unidos á la de 7,047 rs. y 70 céntimos que habia de existencia al principio del semestre, forman un total de 95,156 rs. y 20 céntimos.

Los gastos del semestre, incluso el pago de la única pension que hasta ahora se ha declarado, es de 6,323 rs. y 19 céntimos; 645 rs. menos de los aprobados por esa Junta en el presupuesto correspondiente: los cuales, rebajados de la suma de ingresos y existencia indicadas, dejan un liquido disponible de 88,833 rs. y 1.º cént., del cual se han invertido, como viene espuesto, 67,900 rs. en títulos de la Deuda pública diferida, quedando por lo tanto un sobrante de 20,933 rs. 1 c. para atender á los gastos del actual semestre, cuyo presupuesto, aprobado por esa Junta en 15 de diciembre último, es de 6,968 rs. y 80 cs.

Como reparará la Junta, la partida de existencia al principio del semestre no está conforme con la que resulta de la cuenta del anterior, que es de 7,891 rs. y 37 cs., cuando la que figura en la del presente es de 7,047 rs. y 70 cs.; cuya diferencia se debe á haber incluido equivocadamente en aquella como recaudadas en Valladolid por haberes de beneficio atrasado, cantidades que habian ya formado parte de la cuenta de 1858; siendo debida esta equivocacion á la premura con que se formó la cuenta del primer semestre de 1859 para establecer el orden de contabilidad que se habia adoptado, y echada de ver al formalizar los finiquitos respectivos de sus cuentas á las Juntas delegadas; pero sin que por eso, como comprenderá la Junta, se afecte en nada la verdadera existencia de los fondos del Monte-pio, por referirse la espresada diferencia á cantidades tomadas dos veces en cuenta.

Entre los ingresos que aparecen en esta cuenta, tambien observará la Junta que figura la cantidad de 3,180 rs., importe de los cupones cobrados en julio, que viene á cubrir algo más de la mitad de los gastos del semestre; los cuales, si no aumentan por la declaracion de alguna pension, podrán quedar cubiertos muy pronto con los réditos del capital del Monte-pio consistente en 624,000 rs. nominales de títulos del 3 por 100 diferido, que representan un efectivo de 198,948 rs.

La Junta Directiva se congratula por el estado próspero de esta institucion benéfica que, establecida sobre tan sólidos cimientos como los que la estadística y el cálculo suministran, no puede menos de ofrecer la seguridad apetecida.

Una sola pension se ha producido, cuando por el cálculo formado deberían ser de seis á ocho las ocasionadas en el año y medio que cuenta la Sociedad en ejercicio de los derechos, en razon de 1,3 por 100 del número de socios; y si bien podrá suceder en los venideros que aumenten aquellas hasta que al cabo de los veinte años á que alcanza la estadística venga á resultar la proporcion que ha dado, la ventaja de obtener á los principios un sobrante considerable de recaudacion que invertido da una renta que se acumula al mismo capital, es de gran importancia para el porvenir. La Junta habrá fijado su atencion en lo que se espone en el párrafo precedente, relativo á que, con solo el producto del capital que el Monte-pio tiene en renta, cubrirá muy pronto sus obligaciones, quedando

íntegra toda la recaudacion para acrecentamiento del fondo.

El género de imposicion que la Junta de Apoderados tiene adoptado, es tambien de grande importancia para el Monte-pio; porque, debiendo aumentar la renta hasta convertirse los títulos que posee en consolidados y producir el 3 por 100 de interés anual, el capital social irá creciendo en valor y en productos á medida que el tiempo avance hasta el término espresado, en cuyo caso reeditaré próximamente un 9 por 100 anual el que se halla ya constituido.

Las seguridades que la marcha de la Sociedad va ofreciendo, dejan ya manifestar su influjo entre los profesores retraidos ó desconfiados, habiéndose observado mayor actividad por el ingreso desde el semestre á que esta Memoria se refiere; y es de esperar que á medida que el tiempo vaya demostrando el buen asiento de nuestras bases sociales, la institucion bienhechora se propagará sin esfuerzos, porque el interes de los profesores y el amor á sus familias les hará acudir á tomar parte en sus inestimables beneficios. Siendo de reparar, como la Directiva tiene manifestado, que los socios que abandonan sus derechos, lejos de ocasionar perjuicio á la Sociedad, la favorecen; porque dejan sus desembolsos en el fondo comun, y como los pro-ratitos son fijos y calculados sobre las obligaciones que un número de socios debe ocasionar, los que se separan disminuyen con el número de inscritos el de las obligaciones probables respectivas, quedando en su virtud en beneficio del capital las cantidades que han abonado, y que escuden ya el tipo relativo á un número mayor de socios que podian causar pension.

Esta es una de las grandes ventajas que ofrece nuestra constitucion social sobre las antiguas que caducaron, ofreciendo ella sola motivo de indudable seguridad para los resultados que se ha propuesto.

Procedamos con el buen orden que la misma tiene determinado, y el fin propuesto se verá cumplido.

CUENTA GENERAL

de ingresos, pagos y gastos del Monte-pio Facultativo, correspondiente al 2.º semestre de 1859.

INGRESOS.

Existencia en 1.º de julio de 1859 con la rectificacion que	
en la Memoria se espresa.	7,047-70
Recaudado en el semestre por el 3.º y 4.º plazo de cuota de	
entrada.	84,868-50
Id. por indemnizacion de gastos de espedientes.	48
Id. por los cupones de los títulos del 3 por 100 diferido que	
posee la Sociedad.	3,180
Id. por venta de Estatutos.	12
Total.	95,156-20

PAGOS Y GASTOS.

Invertido en la 3.ª compra de títulos de la Deuda pública	
diferida por valor nominal de 200,000 rs. verificada en	
19 de diciembre del mismo año.	67,900
Por sueldo de empleados en la oficina.	2,514
Por alquiler de casa para la misma.	1,750
Por gastos de casa y oficina.	592
Por impresion de 1,000 oficios de recuerdo á los socios para	
el pago de sus cuotas.	54
Por encuadernaciones.	48
Por gastos de las Juntas delegadas, de franqueo, corres-	
pondencia y Secretaría.	353-56
Por lo correspondiente en este semestre á la pension que se	
abona en el distrito de Zaragoza.	763-80
Por quebranto de giros.	183-75
Por derechos del agente de Bolsa, certificacion y papel se-	
llado en la compra de títulos.	63-18
Total.	74,223-19

RESÚMEN.

Total de ingresos.	95,156-20
Total de pagos y gastos.	74,223-19
Existencia en 1.º de enero de 1860.	20,933-1

CLASIFICACION DE EXISTENCIAS.

En Tesorería general.	6,320-44
En la Delegada de Madrid.	3,154-43
En la de Barcelona.	2,947-25
En la de Granada.	2,490-46
En la de Santander.	953
En la de Valencia.	2,126-77
En la de Valladolid.	2,041-15
En la de Zaragoza.	775-9
En Secretaría general, por concepto de habilitación para atender á los gastos de casa. . . .	424-72
Total igual de existencias en 1.º de enero de 1860.	20,933

Existen además en la Caja general de Depósitos, de propiedad del Monte-pío, 624,000 rs. nominales, valor de 198,948 reales efectivos en títulos de la *Deuda pública diferida*, cuyas inscripciones son las siguientes:

6 títulos de la S. A. de á 4,000 rs. vn., números 5,681, 6,556, 8,762, 15,580 y 16,004, valor 24,000 rs.

1 de la S. C. de á 24,000 rs., núm. 13,224.

12 de la S. D. de á 48,000 rs., números 6,126, 6,127, 6,669, 7,159, 19,119, 19,222, 22,452, 23,972, 35,730, 35,731, 35,732 y 35,733, valor de 576,000 rs. vn.

Estos títulos se hallan consignados con las debidas formalidades en la Caja general de Depósitos, y el documento justificativo custodiado en el arca de tres llaves á cargo de la Directiva.

Madrid 16 de marzo de 1860.—Por acuerdo de la Junta Directiva.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario, *Mariano Benavente*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta de la MEMORIA y de la CUENTA GENERAL que precede, correspondiente al 2.º semestre de 1859, comprobada con los documentos justificativos que la acompañan, así como de la rectificación relativa á la cuenta del anterior semestre, y conforme con el dictámen de la Comisión de contabilidad, la aprueba en todas sus partes.

Madrid 22 de marzo de 1860.—El vicepresidente, *Eugenio de la Cámara*.—El secretario, *Andrés del Busto*.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Juan Perales, médico residente en Granada, ha sido admitido por la Junta Directiva en sesión de 16 del actual, concediéndole diez acciones de 5.ª clase.

Madrid 23 de marzo de 1860.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

MAL QUE NADIE REMEDIA.

Cada día vemos á la sociedad retroceder con mas obstinado empeño, en punto á medicina y farmacia, á la bárbara confusión de los primeros tiempos. ¡Hé aquí un progreso hácia el estado salvaje! Los charlatanes, los embaucadores, los secretistas, los doctores negros y blancos, despliegan con creciente destreza su habilidad en daño de la humanidad doliente; estafan, escarneciendo á las leyes, á los infelices que sufren, y en vez de rebelarse la sociedad contra obra tan inicua, la favorece por el contrario.

Cansados ya de tan largo bregar con los charlatanes y los secretistas, que á toda prisa acaban con la farmacia, para estender luego mas directamente su obra de destrucción á la medicina, nos vamos inclinando al fatalismo. Pues que la sociedad y los gobiernos permiten ese tráfico inmoral y escandaloso, ¿no fuera lo mejor permitir que llegue el mal al grado más alto? Así vendría más pronto una época en que se recono-

ciera, como se reconoció en un principio, la necesidad de reglamentar cuanto atañe á tan delicadas profesiones. Los envanecimientos, los crímenes de otras clases, los gritos de dolor que á las víctimas y á sus deudos y amigos arrancarán los procedimientos bárbaros de la ignorancia, la espoliación impudica de los traficantes con la credulidad humana, los criminales abortos (nada infrecuentes en el día) y otras amarguissimas consecuencias, no habrían de tardar mucho en sublevar á los pueblos, sacando á los gobiernos de su inesplicable indiferencia.

Pero no: cada cual tiene sus deberes, y debemos cumplirlos como buenos, por más que muchos prescindan de su cumplimiento.

Nos ha movido á escribir las precedentes consideraciones, el siguiente párrafo que tomamos de nuestro buen colega el *Restaurador farmacéutico*:

«Dícese con toda seguridad que en el ministerio de Hacienda se ha resuelto un expediente de entrada de específicos, por una aduana donde estaban depositados, á consecuencia de negativa del pase de nuestro inspector, despues que otro compañero de igual clase los autorizó en la primera aduana donde se presentaron, y se ha adoptado al efecto la sentencia siguiente: «Visto que un inspector informa que entren, sin más obstáculo que prevenir no se infrinjan con ellos las disposiciones sanitarias, y otro facultativo de igual empleo juzga que segun las ordenanzas no pueden entrar sin infrinjirse las leyes, por lo cual se abstiene de reconocerlos, el Gobierno acuerda que sin más revision, se entreguen las drogas al interesado sin perjuicio de observarse los preceptos sanitarios.» ¿Lo entiendes, Fabio? Luego los envoltorios son drogas, que entrarán y no se venderán; luego un farmacéutico dice que son secretos admisibles y otro que no, y todos que se respete la ley, y esta se queda muy seria mientras los bultos pasan como un contrabando, pues el administrador de la aduana no se dignó avisar de este resultado al inspector que tenia los géneros en entredicho, y se le escaparon de la laguna para navegar por terreno seco: ahora solo falta que los cazadores hagan la vista gorda cuando salgan á tomar aires, ó que cojidos en alguna emboscada, venga el dueño del cortijo y diga: sean ó no sean ó dejen de ser, vayan fuera y todo el mundo se quede meditando, porque esta clase de animales tan cubiertos y sellados son peligrosos de guardar. ¡Oh superabundante prevision del expediente, y cómo amarra todos los cabos!»

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

Paris 10 de marzo de 1860.

Hematocoele intratesticular. — Panarizo sífilítico. — Parálisis incompleta del músculo deltoides á consecuencia de la lujación del húmero.

Estos tres casos, que forman el epígrafe de esta carta, á más de ser muy curiosos han dado lugar á algunas reflexiones que el Dr. Nélaton ha hecho á sus discípulos, por cuyos dos motivos creo de mi deber el comunicarlos.

El primer caso se refiere á un hombre de 35 á 38 años, de buena constitución, el cual refirió lo siguiente: estando jugando con un niño, recibió una patada en el testículo izquierdo, lo cual pasó desapercibido; pero á poco tiempo empezó á aumentar de volumen, lo cual llamó la atención de este sujeto pero sin hacer gran aprecio, pues no le producía incomodidad alguna; pasó el tiempo, y siguió el aumento de volumen del testículo, y entonces consultó al Dr. Nélaton un año despues del accidente.

Este tumor presentaba entonces un conjunto de síntomas que no daban indicio bien claro de la naturaleza del tumor, habiendo lugar á la duda entre un encefaloide y un hematocoele, pues ya se sabe lo fácil que es confundirlos: propuesta por el cirujano la extirpación del testículo, no fué aceptada por el enfermo, y así siguieron las cosas hasta que, aumentando cada vez más el volumen del tumor, el mismo paciente solicitó se le hiciera la castración.

Ya en esta segunda ocasion el Dr. Nélaton dijo desde luego que era un hematocoele intratesticular, y efectivamente examinado el testículo se encontró lo siguiente: la túnica vaginal llena de serosidad; la túnica albugínea muy engrosada, y en la sustancia del testículo algunas cavidades que contenian bridas formadas por la sangre organizada y sangre descompuesta, presentando el aspecto del chocolate; habia además una masa sanguínea de más moderna formación; todo esto estaba mezclado con la sustancia propia del testículo.

El profesor Nélaton dijo, que para llegar á hacer el diagnóstico de estos tumores, que tan difícil es en muchas ocasiones, hay necesidad de proceder con mucho cuidado al examen del testículo, haciendo lo que él hizo en el caso presente: dilatado

todo el escroto por la serosidad derramada en la túnica vaginal, era preciso ir á buscar directamente la masa del testículo; y de esta manera es como él pudo apreciar su estado y averiguar la naturaleza del mal, y lo que es mas, saber si la afección existía en la sustancia, en el interior del mismo testículo, circunstancia importantísima para la cuestión de tratamiento.

Sábase, en efecto, que se ha aconsejado respetar el testículo en caso de hematocele vaginal, limitándose á obrar sobre esta misma membrana, destruyéndola ó arrancándola; esta operación es difícil, delicada y no siempre produce buen resultado, pero hay casos en que puede ponerse en práctica.

Esta operación tiene la ventaja de no atacar para nada al testículo, dejándole de manera que puede continuar desempeñando sus funciones; pues bien, si sabemos que el testículo está sano, que el mal reside en la túnica vaginal, entonces respetemos á aquel para obrar sobre esta: hay más, puede ocurrir que el sugeto no tenga más que un testículo, y entonces compréndese lo delicado de la situación, lo ventajoso de no privar al paciente de este único testículo que le queda.

—Una afección que pasa generalmente desapercibida y que hace poco tiempo no se admitía aún, es el panarizo sifilítico: el siguiente caso es una prueba bien palpable de su existencia.

Un hombre de 54 años se presentó en la clínica del Dr. Nélaton en el estado siguiente: el dedo medio de la mano derecha estaba aumentado de volumen, sobre todo en la primera falange, disminuyendo progresivamente hasta la tercera; esta tumefacción era uniforme; la piel presentaba un ligero tinte violado; el enfermo sentía dolor no muy intenso, sobre todo por la noche, y se aumentaba por la compresión; los movimientos eran poco difíciles y no podía ocuparse en su trabajo ordinario.

Este hombre refirió que era la tercera vez que tenía el dedo malo: la primera vez desapareció el mal, solo quedando el dedo un poco aumentado de volumen; á los cuatro meses se volvió á presentar el mal, que desapareció á los veinte días, pero al poco tiempo volvió el mal, y entonces se presentó al Sr. Nélaton.

El cirujano del Hospital de clínica de la Facultad dice ha tenido ocasion de observar varios casos de panarizo sifilítico; refiriendo un caso de un hombre que despues de acudir á muchos sifilógrafos para que le curaran un dedo que tenía enfermo y que consideraban como escrofuloso, se presentó á dicho cirujano, que averiguando los antecedentes encontró un tumor en la región del homoplato, de naturaleza sifilítica, y bastó el tratamiento de los síntomas terciarios para curarse en poco tiempo.

En el caso objeto de esta historia, la afección existía en el periostio del hueso, pero otras veces ataca el tejido celular subcutáneo: segun el Sr. Nélaton, esto es indiferente, pues lo que importa es la naturaleza sifilítica de la afección.

—Un hombre se presentó en la clínica, el cual dijo que hacia cuarenta días, habiendo caído de la altura de dos metros, recibió el golpe sobre el hombro derecho, produciéndose una luxación humeral, no sabemos de qué clase; la reducción se verificó fácilmente y se dejó el miembro en quietud: á los quince días se quitó el vendaje contentivo, y entonces notó que no tenía fuerza en algunos movimientos; su estado era el siguiente:

La reducción estaba perfectamente hecha, la cabeza del húmero se hallaba en su sitio normal, no habia complicación de otra luxación ni fractura de la articulación; los movimientos se verifican bien, salvo el de abducción, para el cual no tiene fuerza el enfermo, aunque se efectuaba en muy corta estension.

Existe, pues, una parálisis del músculo deltoides, cuya explicación vamos á dar en seguida.

El enfermo dice que tiene la piel del hombro como adormecida, y efectivamente siente menos que la del resto del cuerpo.

¿Se curará ó persistirá esta parálisis? ¿cómo se explica?

Hé aquí las dos cuestiones principales: si leemos el trabajo de Mr. Duchesne veremos que dice, que si paralizado un músculo responde á la incitación eléctrica; entonces se curará la parálisis; pero que si no responde á esta incitación, entonces el caso es muy grave, el músculo se atrofia y despues viene un período de regeneración: esta segunda parte no está aún bien probada, pero si es cierta la primera.

A juzgar por esta opinion, debe curarse el sugeto en cuestión, y así lo pronosticó el Dr. Nélaton: inmediatamente que se le aplicó la corriente eléctrica, el músculo empezó á contraerse, y siguiendo este tratamiento es lo probable vuelva el músculo á recobrar su contractilidad perdida.

La anatomía, sin la cual no hay cirugía posible, explica la razón de estas parálisis: sábase la disposición de los troncos nerviosos cervicales, el cómo se forma el plexo braquial; sábase que este plexo braquial pasa por detrás de la clavícula y

delante de la primera costilla, para ir luego á distribuirse sus innumerables ramificaciones particularmente por todo el miembro superior; dando tambien ramos á las partes laterales y posterior del pecho; sábase tambien la gran movilidad de la clavícula, las relaciones que tiene con la articulación escapulo-humeral; pues teniendo eso presente, compréndese lo fácil que es que por la acción del golpe en el hombro se verifique la compresión del manojito nervioso entre la clavícula y la primera costilla, y de aquí la parálisis consiguiente.

Suyo afectísimo,

EL DR. CORTEJARENA.

CONGRATULACION.

Aun cuando, por motivos que no nos toca indagar, se halla suspendida la sancion de varias leyes, la de Sanidad militar ha sido publicada al fin y queda puesta desde el jueves en ejecución. Nada significa el hecho de haberla concedido esa prelación? Para nosotros se explica esto de una manera muy clara y muy satisfactoria. El Gobierno, informado sin duda por el ilustre caudillo de nuestro victorioso ejército de los distinguidos y aun relevantes servicios que el cuerpo de Sanidad militar ha prestado y sigue prestando en Africa; de su sufrimiento y abnegación; del celo con que ha curado las heridas de nuestros valientes en el campo de batalla, en las ambulancias y los hospitales, y del valor con que ha hecho frente al misterioso enemigo que en el campamento envenenaba á nuestros soldados, ha querido adelantar á nuestros queridos compañeros castrenses esa muestra elocuente del aprecio con que distingue sus esmerados servicios. ¡Ved aquí la mejor prueba de que los individuos que forman ese benemérito cuerpo han llenado sus deberes de la manera más cumplida!

Seamos justos, y saludemos con sinceros aplausos la prueba de aprecio y distinción que acaba el Gobierno de dispensar al cuerpo de Sanidad militar. Sin duda el jefe que le dirige habrá hecho por su parte diligencias vivísimas para obtener la sancion de esa ley, y tambien llegan á él los plácemes y las alabanzas que resultado tan satisfactorio hace brotar de nuestra pluma.

Ahora esperamos, muy confiados, en que pronto tendremos este motivo para nuevas congratulaciones, que se premien con bien distribuidos ascensos los distinguidos servicios que nuestros profesores han prestado, honrando y enalteciendo así la institucion sanitaria, sin la cual, convenientemente organizada, no puede haber ejércitos ni alcanzarse victorias.

Reciban, en fin, con este motivo la más cordial enhorabuena, y el cielo quiera que hallen sus merecimientos el merecido galardón, seguido de una paz duradera y gloriosa.

BOLETIN SANITARIO DE LA GUERRA.

Suelen llegar á nuestras manos las cartas que recibimos de nuestros amigos y colaboradores residentes en Africa ó en las cercanas costas, en ocasion que ya están formados los moldes de EL SIGLO; y entonces tenemos, con mucho pesar nuestro, que dejar para otro número su publicacion, apareciendo retrasados cuando llegan á ver la luz pública.

Así ha sucedido con la siguiente, debida á nuestro apreciable amigo é ilustrado colaborador el Dr. D. José Díaz Benito; mas no por el retraso dejará de ser grata á nuestros lectores.

Sr. Director de EL SIGLO MEDICO.

Muy señor mío y amigo: Desde mi salida de la corte para este punto he visto, y creo deber noticiarle, algunas cosas que considero de interés, por mas que este sea escaso. Arribé á Málaga desde Alicante con buen tiempo y con la única particularidad de ir viendo mucha nieve en toda la costa hasta cerca de dicha ciudad, en que tuve que permanecer algunos días por falta de vapor que me condujera á Algeciras, punto de mi destino. Tenia un deseo grande por ver los hospitales militares de aquella capital, y allá me fui al llamado de Santo Domingo, uno de los provisionales y donde solo habia, segun dijeron, heridos. ¿Que le he decir á Vd., amigo mío, cuando se trata de un hospital provisional? Bastante bien, atendidas las circunstancias;

pero si me preguntasen sobre las condiciones higiénicas, tendría que lastimarme de su poca ventilación, de su aire denso, de sus salas todas con bastantes defectos, si se exceptúa la destinada para los oficiales, que reúne mejores condiciones. Ciertamente no sería fácil remediar las faltas todas, pero algunas no dudó que si: los zapatos metidos debajo de los cabezales y colchones, las ropas de vestir colgadas a la cabecera de las camas en un palo saliente, y tantas otras que en el buen orden y salubridad de un hospital nada es indiferente: se escupe en los suelos, se arrojan los cigarros entre las camas, se carece de ventiladores y otras cosas por el estilo. Bien a pesar de todo, las curaciones son bien ejecutadas, y a esto por una parte y también a la estación que no es calurosa, se debe que no hayan tenido que lastimar defunciones por fiebres tifoideas, gangrenas, ni otras complicaciones, que son compañeras inseparables de la aglomeración de enfermos y del descuido en la higiene.

El hospital donde, con una abnegación y un cariño laudable, ha reunido la población de Málaga sobre treinta heridos de la clase de oficiales y a quienes cuidan las señoras y hermanas de la Caridad esmeradamente, es el llamado de S. Julian. Pero me ha causado extrañeza una cosa, el no ser visitados aquellos valientes por facultativos castrenses, sino por los de la población; rasgos generosos todos, nobles y de agradecimiento, no solo por parte de los heridos que ya lo manifiestan, sino de todos los que nos preciamos de españoles. Yo soy el más humilde, y elogio de todas veras aquella conducta y me enorgullezco como tal compatriota; pero esto, y sea dicha la verdad, no excusa alguna falta higiénica: son las camas de hierro, tienen colgaduras por todos sus lados y techo de tela blanca que me ha parecido de algodón, y de cama a cama no hay, entre algunas, mas de tres pies, pasando con dificultad uno entre ellas y teniendo que hacerse el servicio de curas, etc., con no poco trabajo. Las salas son la mitad de un claustro en forma de ángulo, y hay camas que se aproximan demasiado por los pies, de modo que en cruz no se podría pasar sin tocar a las colgaduras; además hay estera de esparto en su centro, cosa que ni medianamente buena me parece en un hospital; buen trato, excelente servicio y bueno todo lo demás; creo que han querido ser tan pródigos en proporcionar comodidades, que han pecado por exceso. Se ventila poco aquella atmósfera, la limpieza no se puede hacer bien en aquel pavimento, y por último, la forma de colgaduras y el número de heridos en aquel lugar me parecen algo excesivos. Como ni los heridos, ni las señoras ni hermanas de Caridad están obligadas a saber higiene y sus reglas, no son culpables de estos pequeños defectos; mejor dicho, no los atribuimos a nadie, es referir lo que he visto, sin que mi intención sea otra mas que poner remedio a lo que le tenga.

Supongo yo que al ser visitados por profesores civiles, estos habrán sido habilitados por el Director de Sanidad: de lo contrario será una galantería de aquellos señores dar la estadística, exponer la dirección de los proyectiles o clase de heridas, las causas que pueden agravarlas o empeorar el estado del enfermo, la duración de la enfermedad, el resultado del tratamiento y tantas otras cosas que nosotros estamos obligados a llevar como notas clínicas, para dar cuenta en su día de la conducta de cada cual y de las razones para operar o dejar de hacerlo en casos dados.

El hospital que me ha parecido mejor es el de la Merced: mejor local, mayor espacio y mas ventilación.

Habia en Málaga 24 médicos provisionales y 10 efectivos que visitaban sobre 1,800 a 2,000 entre enfermos y heridos.

Pasé desde Málaga a Algeciras donde vine destinado, y puedo decir a Vd. que poco mas o menos he visto lo mismo. Sin embargo, justo es hacer aquí elogio de un hospital costeado por la junta de Barcelona situado en S. Roque, que segun me han dicho nada deja que desear. Los enfermos son por aquí en número excesivo para los locales donde se albergan. En fin, todo lo que sea provisional, y escluyo en justicia a los profesores, marcha medianamente; buenos deseos y esfuerzos dignos de alabanza por parte de todos los empleados y de los pueblos.

Ahora se convencerán sobradamente, que si el personal de médicos castrenses no basta para tiempo de paz, ¿cómo ha de ser suficiente en el de guerra? Y que si el Gobierno, como no es creíble abrigar duda, desea se trate con esmero al soldado, necesita reorganizar el cuerpo de Sanidad, dotándole de personal bastante y de su correspondiente plantel de practicantes para la asistencia en los hospitales; pues de lo contrario resultarán siempre escollos que aparecerán como faltas de Sanidad militar. Recuerdo debe ser este tambien para la buena organización de material sanitario y para no olvidar la erección de buenos cuarteles y hospitales en plazas fuertes y en sitios a propósito, pues es preciso confesar que hoy no se puede hacer mas

con tan pocos elementos. Bien es verdad que a una voluntad tan firme como la desplegada por los jefes militares, gobernadores y comandantes generales, se debe el que sea la asistencia tan esmerada, pues han dado facultades a los jefes médicos, ya prácticos en la campaña de los siete años, para que no haya ni la más insignificante restricción en cuanto se pida, pues de otro modo comprende Vd. que no bastarian la voluntad y el deseo: es preciso quien dirija, y esto no lo pueden hacer mas que los médicos.

He visto heridos curiosos, curaciones notables y bien entendidas por nuestros compañeros de profesión: en general no son muy graves; los proyectiles de los enemigos son pequeños, y esto es ya una ventaja para nuestros soldados. He tenido ocasión, como decia, de ver uno con un balazo en la frente y en su parte media, que fracturó el coronal, se carió el hueso y le he extraído dos pedazos que comprenden todo su espesor, quedando salvada la masa encefálica por solo las membranas; el enfermo come y bebe como si nada tuviera. Otro que estando de rodillas haciendo fuego recibió un balazo, cuyo proyectil entró por el lado externo del muslo derecho y le hizo cuatro perforaciones, yendo a salir por el lado externo del muslo izquierdo; ya está curado y solo ha habido alguna hemorragia los primeros días, pero ambos fémures fueron salvados: en las manos han recibido nuestros soldados bastantes heridas, y los hay inútiles con faltas de falanges, consolidaciones de estas de un modo singular y deforme; entre estos es notable uno que con un solo proyectil fué víctima de seis heridas, en el momento mismo de dirigir su mano izquierda a un bolsillo posterior que él se habia hecho en su poncho, una bala le atravesó la nalga derecha, le hirió de gravedad en la mano izquierda, que era la que estaba en el bolsillo, y siguió el proyectil perforando la nalga izquierda, verificando por esta su salida. Otro, ya curado, habia tenido herida penetrante de pecho, salida y entrada de bala, pulmonía traumática y hemolisis abundante. He visto fracturas de la tibia con salida de esquirlas en bastante número, supuraciones, fiebres, y lo que es raro, con resultado ventajoso. Otro con fractura del cúbito y radio izquierdo con destrucción de las partes blandas y de la piel; se ven y se tocan al través de la herida las estremidades de dichos huesos; hay mucha supuración y fiebre alta; caso que exige la amputación y que practicaré un día de estos, y otros varios, contando además cada uno de los compañeros la singularidad y rareza de estas heridas.

Además de heridos hay tambien mucho venéreo, oftalmías, reumatismos, y diferentes clases de fiebres que hasta ahora no son graves, gracias al tiempo, que es más fresco que de ordinario; pero si llega el verano y hay otra aglomeración de enfermos, no será extraño se declaren calenturas hospitalarias.

Los oficiales de Sanidad no estan muy satisfechos, a lo menos algunos de los que yo he visto y hablado. Sienten que hoy que tenemos una oportunidad para elevar la importancia del Cuerpo y hacer ver lo que realmente vale, se vé debilitada con la intervencion de los civiles y auxiliares, por más que estos sean dignos de toda clase de elogios, pues han servido y sirven tanto, que consideran su ausencia como un conflicto para el Gobierno y no menos para Sanidad militar, pues no era posible que solo el cuerpo de Sanidad hubiera atendido a las necesidades tan urgentes, tan perentorias y multiplicadas por que han pasado hasta el día.

Los médicos de marina, dignos tambien de mejor suerte, estan poco mas o menos que nosotros; escasísimo su personal, recompensa mediana, y con deseos de dejar su destino en cuanto tengan medio de hacerlo.

El mal de todo está en nosotros mismos: el médico militar como autoridad es débil ante otra autoridad militar, y alcanzará poco en beneficio de la clase a pesar de ver al Gobierno siempre propicio a mejorar: es indispensable pedir con autoridad además de tener la razón, ser oportunos y no dejar perder las circunstancias.

Allá veremos si sus pronósticos son equivocados.

Algeciras, 10 de marzo de 1860.

DR. DIAZ BENITO.

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de enero de 1860.

Inútil sería buscar en el mes a que este resumen se refiere algunos días seguidos despejados y en calma, ó a lo sumo brumosos en ambos crepúsculos, y limpios de nubes en los demás momentos, frios por la noche y gratos en las horas de sol, como en este periodo del año no fueron raros en otras ocasiones; pues salvos dos ó tres, los 25, 26 y 28, todos los restantes han sido días anubarrados ó nebulosos, cubiertos muchos, de lluvia otros, y varios agitados por violentos vendajes

tos vendables. Y para que la diferencia entre el actual y otros meses análogos de los años precedentes fuera todavía más marcada, la temperatura, muy baja é incómoda de ordinario en estos, no lo ha sido ni con mucho tanto en el último, habiéndose conservado siempre sobre 0°, menos en los días 7, 20 y 29, en que descendió respectivamente á -0°,2, -0°,6 y -1°,4; han reinado con alguna insistencia los vientos cálidos y húmedos del S. O., y dicho queda que tampoco han escaseado las lluvias; circunstancias todas á que debe ser atribuido un movimiento en la vejetación no observado con frecuencia tan prematuramente en épocas pasadas. Por lo que toca á los instrumentos meteorológicos, hé aquí ahora indicada su marcha.

El barómetro ha permanecido todo el mes á una altura poco superior á la media anual, con oscilaciones diarias regulares y débiles, que no pasaron de 4mm,87 en la 1.ª década, de 5mm,44 en la 2.ª y de 6mm,11 en la 3.ª, estendiéndose la amplitud de muchas á 5mm por término medio.

Entre las temperaturas medias de los días, se distinguen por lo elevadas las de los 3 y 4, que fueron de 10°,5 y 12°,7, y por haber sido la menor de todas la del 7, igual á 2°,9. En las décadas 2.ª y 3.ª, salvo en 3 ó 4 días, las fluctuaciones del termómetro fueron regulares y de mediana consideración, bastando por lo mismo para formarse cabal idea de este punto, consultar los números del adjunto cuadro.

La humedad, próximamente igual á la observada en diciembre, experimentó sin embargo algun decremento en la última década; hecho que coincidió con el cambio de viento del S. O. al N. O. En los días de lluvia, 3, 4, 5, 18, 20, 22 y 24, el primero de estos dos vientos fué el que dominó; pero no en los 9 y 10, también lluviosos, en que sopló el N. E., ni en los 15 y 16, en que vinieron las nubes del S. E.

La evaporación ha sido tan escasa, que en algunos días de lluvia ó niebla muy densa, como en los 16 y 18, resultó inapreciable, sin pasar en ninguno de 2mm,5, próximamente todo como el mes anterior.

Dominaron en la 1.ª década alternativamente las dos corrientes de vientos encontrados del S. O. y N. E., con ligeras fluctuaciones á un lado y otro de esta linea, soplando aquel en los días 3, 4 en particular, 5 y 6 con violencia desmedida. Pero á tanto furor sucedió luego en la 2.ª década una completa calma, permaneciendo la veleta casi 7 días como clavada al S. E.; y tomando otra vez en los siguientes rumbo hacia el S. O. Con este último alternaron en los días sucesivos hasta el final los vientos del N. O., algo récios, con tendencia al N., que han dado origen á un temporal, ya que no impropio de la estación, duro y temible tras del que ha reinado en los dos primeros meses del invierno.

BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	mm	mm	mm
Am á las 6 m.	708,03	707,54	707,89
Id. á las 9.	708,43	708,08	708,32
Id. á las 12.	707,73	707,57	708,14
Id. á las 3 t.	707,04	706,89	707,18
Id. á las 6.	707,48	707,14	707,34
Id. á las 9 n.	707,91	707,60	707,46
Id. á las 12.	707,52	707,50	707,28
Am por décadas.	707,74	707,47	707,66
A. máx. (días 2, 15 y 26).	713,12	714,03	713,17
A. mín. (días 3, 18 y 24).	700,68	698,92	699,77
Oscilaciones.	12,44	15,11	33,40
Am mensual.	707,62		
Oscilacion mensual.	15,11		

TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	°	°	°
Tm á las 6 m.	5°,7	4°,0	4°,1
Id. á las 9.	6°,8	4°,6	5°,3
Id. á las 12.	8°,6	7°,5	9°,4
Id. á las 3 t.	9°,4	8°,1	11°,0
Id. á las 6.	8°,0	6°,6	8°,5
Id. á las 9 n.	7°,1	5°,5	7°,4
Id. á las 12.	6°,4	4°,5	6°,6
Tm por décadas.	7°,4	5°,8	7°,5
Oscilaciones.	15°,0	12°,7	15°,2
T. máx. al sol (días 2, 11 y 28).	22°,4	18°,6	25°,0
T. máx. á la sombra (días 4, 12 y 22).	14°,8	12°,1	14°,1
Diferencias medias.	2°,6	4°,1	4°,3
T. mín. en el aire (días 7, 20 y 29).	-0°,2	-0°,6	-4°,4
Id. por irradiacion (días 7, y 29).	-3°,5	»	-4°,1
Diferencias medias.	1°,7	1°,9	3°,0
Tm mensual.	6°,9		
Oscilacion mensual.	15°,2		

PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Hm á las 6 m.	89	96	90
Id. á las 9.	90	97	91
Id. á las 12.	88	90	79
Id. á las 3 t.	85	87	73
Id. á las 6.	86	91	81
Id. á las 9 n.	88	94	85
Id. á las 12.	87	95	85
Hm por décadas.	87	93	83
Hm mensual.	88		

ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
Em por décadas.	1,4	0,6	1,4
E. máx. (días 7, 11 y 25).	2,6	1,5	2,2
E. mín. (días 1, 16 y 21).	0,5	0,0	0,8
Em mensual.	1,1		

PLUVÍMETRO.

Días de lluvia.	11
Agua total recojida.	29mm,7
Id. en el día 5 (máximo).	8,3

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.

N.	12	S.	5
N. N. E.	26	S. S. O.	32
N. E.	75	S. O.	98
E. N. E.	50	O. S. O.	112
E.	11	O.	85
E. S. E.	17	O. N. O.	33
S. E.	137	N. O.	35
S. S. E.	26	N. N. O.	»

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la tercera semana del corriente mes ha mejorado el tiempo en tanto grado, que estamos disfrutando de los apacibles y hermosos días de primavera, á lo que contribuye en gran manera lo agradable de la temperatura (15° del termómetro de Reaumur), la suave presión barométrica (26 pulgadas y 3 líneas), y las ligeras brisas del Nord-Este y del Sud-Oeste que soplaron con mayor ó menor constancia; sin embargo, no está tan seguro el tiempo para que el martes no se presentase la atmósfera cubierta, y por la noche dejaran de sobrevenir ligeros chubascos del Sur. Con todo, el viernes por la tarde y el sábado sopló con fuerza el viento O. S. O.

Reinando estas benignas vicisitudes atmosféricas, el carácter de las enfermedades que hasta el día han predominado perdieron mucha parte de su malignidad, pero sin que por esto haya variado aquel en su esencia. Así es que las afecciones marcadas con el predominio catarral é inflamatorio estuvieron á la orden del día, conforme la diferente susceptibilidad de los individuos, y como inevitables consecuencias fueron muy comunes los corizas, las ronqueras, las toses, los catarrros en toda su estension, y las fiebres gástricas y catarrales. Fueron frecuentes los casos de reumatismos fibrosos, de pleurodinias, de dolores nerviosos y de oftalmías; no siendo tanto los de pleuresias, pulmonías y los de congestiones cerebrales que por fortuna no abundaron, aunque casi siempre fueron mortales los que llegaron á presentarse.

Las defunciones han sido en menor número que en las semanas anteriores; con todo hay que lamentar algunas desgracias, que recayeron por lo regular en enfermos que padecían de afecciones agudas ó crónicas de los pulmones, del corazón y grandes vasos, de la médula espinal ó del encéfalo.

Botiquin-maleta.—El Sr. D. Manuel Perote, acreditado instrumentista de la Facultad de medicina de esta corte, ha regalado uno al Estado Mayor del general O'Donnell, provisto de todos los útiles necesarios para el objeto á que se destina, tales como vendas, vendajes, instrumentos y medicamentos á propósito para socorrer cualquier accidente del momento y verificar la primera cura á los heridos de dicho cuerpo. El botiquin (que hemos tenido ocasión de ver) es de elegante construcción, de conduccion cómoda, y en poco espacio contiene abundante número de objetos. El Sr. Perote, en virtud sin duda de la práctica que ha adquirido en este punto construyendo la mayor parte de los botiquines de que hoy se hallan dotados casi todos los cuerpos del ejército, ha satisfecho todas las exigencias en el que regala al Estado Mayor del General en jefe, y por ello es digno de elogio.

Obra esperada.—En otro lugar hallarán los lectores el anuncio de la obra que acaba de publicar el Dr. Varela de Montes

con el título de *Piretología razonada*. Aun no la hemos examinado, y mal podríamos por lo tanto aventurar un juicio favorable; pero tenemos formado, en cambio, muy ventajoso concepto del autor, y es muy cierto que así como las obras acreditan a las personas cuando estas son desconocidas ó nuevas en la república de las letras, así las personas dan importancia á las obras é inclinan á juzgarlas favorablemente aun antes de leerlas. Un tratado de *Piretología* en España, donde yacen olvidados los notables escritos que produjeran sobre el asunto los sabios médicos de los siglos anteriores, y donde la influencia francesa ha acrecentado la natural confusión siempre notada en punto á fiebres; y sobre todo, un tratado procedente de persona tan solidamente instruida, tan experimentada y de tan buen juicio, es sin duda alguna un libro que no puede menos de llamar la atención de todos los médicos. El Dr. Varela de Montes no es hombre que se ponga á hacer un libro por miras industriales: si publica su *Piretología* es en bien de la humanidad, en honra de la medicina española y de su patria; para gloria propia, en fin, y de la Escuela que como decano le tiene á su cabeza. Así es que nosotros consideramos hasta patriótico ayudarle en su laudable empresa, del único modo que puede un individuo de la clase prestar este género de auxilios: suscribiéndose.

Premio merecido.—Como verá el lector en la parte oficial, S. M. la Reina, á propuesta del General en Jefe del ejército que en Africa hace la guerra á los marroquíes, ha tenido á bien premiar los excelentes servicios del Sr. D. Leon Anel, inspector del cuerpo de Sanidad militar y jefe facultativo en aquel ejército, concediéndole la gran cruz de Isabel la Católica. Enviamos á nuestro buen amigo la más cumplida enhorabuena.

Buena invención.—Dice un periódico político, y lo creemos, que el digno jefe de Sanidad militar D. Angel Saleta ha inventado un saca-balas que está dando excelentes resultados en el ejército de Africa.

Los sentinos.—En una de las advertencias que figuran á la cabeza del presente número, hallará explicado el joven y apreciable escolar de esta Facultad de medicina D. Antonio Mateos de las Cagigas, el motivo que nos obliga á no dar cabida al artículo que ha dirigido al periódico portugués titulado *O Jornal do Porto*. Publicado ya en uno de nuestros apreciables colegas, que leerán sin duda muchos de los suscritores á *El Siglo*, en lugar de novedad agradable les causaría enojo y disgusto ver ocupada mas de una columna con un escrito ya conocido. Y despues de todo, ¿es verdaderamente necesario dar respuesta á los groseros insultos que, sin motivo alguno, se ha atrevido á inferir el corresponsal de dicho periódico portugués á la clase médica española? ¿Habrá logrado con eso rebajarnos en el concepto de nadie, y menos de nuestros compañeros y hermanos de Portugal, que tantas pruebas nos tienen dadas de consideracion y de aprecio? Y ¿á qué venia, en fin, el bárbaro exabrupto del corresponsal citado, cuando todo lo que podía deducir de la disminucion del número de estudiantes de medicina en las universidades del vecino reino era favorable á los médicos de aquel país? Toda la significacion del suelto que ha determinado los despreciables insultos á que el Sr. Mateos responde, se reduce á manifestar, en obsequio de nuestros compañeros portugueses, que allí como aquí se ve la clase tan escasamente considerada y retribuida, que la juventud ha llegado á penetrarse bien de esta verdad y huye por lo mismo de carrera tan poco ventajosa. Este interés y este cariño han sido correspondidos con admirable descortesía, por no decir otra cosa, justificando la verdad encerrada en un refrán castellano que por decoro propio no estampamos aquí.

Causa criminal.—Ya que dimos noticia á nuestros lectores de la sustraccion de libranzas y letras que en el correo de Madrid habia sufrido. *El Siglo Médico*, lo mismo que *La Iberia*, *La Esperanza* y algun otro periódico, cuyas libranzas y letras fueron cobradas falsificando la firma de nuestro Director encargado de la administracion del periódico, bueno será informarles de que se forma causa sobre esta estafa por el juez de primera instancia del distrito de Lavapiés, y de que hay dos cómplices presos, habiéndose fugado el que se reputa principal culpable, que era, por desgracia, según parece, el encargado de cierto periódico, no sabemos si médico ó caletero, cuya publicacion se ha suspendido.

Explicacion.—Dícenos uno de nuestros suscritores que hace más de un año no publicamos en *El Siglo* las reales ordenes relativas á la profesion. Debemos responder, que no se ha publicado ninguna real orden que no figure en *El Siglo Médico*. Tenemos precisamente en esto el mayor esmero.

Dios le dé fortuna.—Con este mismo título dá noticia nuestro apreciable colega de Barcelona la *Revista farmacéutica española* de haber pasado á Africa, con objeto de establecer en Tetuan una botica, el profesor D. Modesto Montesinos.

Envenenamiento singular.—Una criada acaba de ser condenada en Turin por haber tomado venganza de su ama, poniendo en una lavativa de agua de malvas que la aplicó, una porcion de cabezas de cerillas fosfóricas. Siguiéronse los más crueles dolores.

Ajustado ya este número, hemos recibido una carta de nuestro querido amigo y co-director el Sr. Nieto, fechada el 20 en Ceuta, y otra del apreciable colaborador D. Santiago Garcia Vazquez, escrita el 16 en Tetuan. Las publicaremos en el número próximo.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Linares, provincia de Jaen; su dotacion por asistir á los pobres y casos de oficio, es la de 3,000

reales pagados mensualmente de fondos de propios, y además la retribucion de las visitas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Corella, provincia de Navarra, por dimision del que la obtenia; su dotacion 10,000 rs. libre de toda contribucion y pagados puntualmente por trimestres. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

—La de médico-cirujano del distrito de Santa Maria Magdalena de Getafe, cabeza de partido, en la provincia de Madrid; cuya dotacion se considera de 14 á 15,000 rs., sin contar los derechos de visitas y consultas extraordinarias, en esta forma: 6,600 rs. pagados puntualmente por el ayuntamiento por la asistencia á los vecinos pobres, y el resto procede de las iguales de los demás vecinos y asignaciones del colegio de Escuelas Pías, hospital de San José y cárcel del partido.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Sr. Alcalde hasta el día 15 de abril inmediato, debiendo espresar la edad, fecha del título, años de práctica y puntos en que haya tenido efecto.

—La de médico-cirujano de Benadid y un anejo, provincia de Málaga; su dotacion 20 rs. diarios pagados por mitad por los dos ayuntamientos, asistiendo gratis á los pobres. Las solicitudes hasta el 19 de abril.

—La de médico-cirujano de Borox, provincia de Toledo, partido de Illescas, distante seis leguas de esta Corte, su poblacion 400 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados por meses por el ayuntamiento: no hay ningun facultativo. Las solicitudes hasta el 15 de abril próximo.

—La de médico-cirujano de Agudo, provincia de Ciudad-Real; por falta de aspirantes se anuncia otra vez; su poblacion 530 vecinos; su dotacion 2,000 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres y además las iguales con los pudientes, pudiéndose calcular entre todo de 8 á 10,000 rs. Las solicitudes hasta mediados de abril.

—La de médico de Talarrubias, provincia de Badajoz, su poblacion 700 vecinos; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente de los fondos de propios y arbitrios que determine el ayuntamiento. Tambien lo está la de cirujano de la misma villa con 5,000 rs. de dotacion, pagados en la misma forma. Las solicitudes hasta el 7 de abril.

—La de cirujano de Villanueva del Campillo, provincia de Avila; su dotacion 4,000 rs. pagados por los vecinos y cobrados por el profesor, y casa. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de cirujano de Pedrosa del Rio Urdiel y dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 200 fanegas de trigo pagadas en setiembre por los ayuntamientos, que estos perciben de sus vecinos, y casa. Las solicitudes hasta el 10 de abril.

—La de cirujano de Estepar y dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 170 fanegas de trigo á la casa y dos carros de leña. Las solicitudes hasta mediados de abril.

—La de cirujano de Roa, provincia de Burgos; su dotacion 2,000 reales pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes convencionalmente. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de cirujano de Fuentelmonje, provincia de Soria; su dotacion 380 medias de trigo que pagan los pudientes, y 200 rs. por el ayuntamiento del presupuesto municipal por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 3 de abril.

ANUNCIO.

PIRETOLOGIA RAZONADA

POR

EL DR. VARELA DE MONTES.

Un tomo en 4.º de 80 pliegos.

Se halla de venta á 30 rs. en los puntos siguientes: Santiago, librerías de los Sres. Calleja y Escribano; Coruña, botica del Sr. Villar; Orense, botica del Sr. Novoa; Lugo, botica del Sr. Rodriguez; Pontevedra, botica del Sr. Losada. En cuyos puntos podrán recoger la obra los suscritores de Galicia, ya por sí, ya por medio de los señores subdelegados de Sanidad.

Madrid, librería del Sr. Bailly-Bailliere. Los señores profesores de las demás provincias de España que se hubiesen suscrito en Santiago, podrán tambien reclamar su ejemplar en Madrid ó otro cualquiera de los puntos citados, presentando la cédula que los acredite tales.

Mediante á que muchos profesores concurren á suscribirse despues que se suspendiera la suscripcion é impresa ya la lista que sigue á la dedicatoria, continuará vendiéndose por ahora para todos al mismo precio en Madrid y provincias de Galicia, libre de porte hasta los puntos designados: despues se espenderá á 36 rs.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, principal.